

"-Vea, señor con el mayor gusto voy a contarle lo que es eso, nosotros los mendocinos, la veneramos y le tenemos mucho respeto; la conocemos a esa eficie que usted ve, con el nombre de la: "NIÑA del SENO del RIO"; su origen es interesante y su fin fué muy triste, esto quedó de ejemplo para los malos padres y para los malos hombres-me dijo-

"-En que consiste el hecho en cuestión, yo quisiera saber en verdad, esa historia para poder contar a mi vez.

"-En lo siguiente-me contestó: "Hace ya de esto mucho tiempo, habían venido aquí a la provincia de Mendoza, un matrimonio italiano, tenían ambos una hija, una sola, se habían establecido aquí, cerca de Cacheuta; el padre y ~~la~~ madre, al principio comenzaron a trabajar con el fin de allegar los recursos necesarios para el sostenimiento del hogar; pero ambos eran ya viejos, y cuando uno ha llegado a viejo este asunto se hace muy difícil, la vida entonces es hasta insoportable; mucho más en estas sierras, donde lo que se consigue cuesta tanto trabajo; pero los padres, parece que no se andaban con miramientos de ninguna clase y para seguir viviendo determinaron que la hija, que en ese tiempo tendría poco más o menos trece años, con un crecimiento un tanto insignificante, al extremo que casi no se le notaba el seno; era por otra parte bonita y a más muy agraciada.

"Los malos padres, no teniendo ya deseos de trabajar, la enseñaron a robar-y para hacer esto usted comprende que hay que penetrar en cercado ajeno-agrego con gesto sentencioso;- bien pues, la niña no podía en forma alguna escapar a este imperio y así fue, que desde ese día, su ocupación se convirtió en estudiar a todas horas la forma y el lugar de donde sacaría mejor y mayor provecho.

"Muy liviana de cuerpo y veloz como una gacela, la niña todos los días regresaba a su casa, con algo que su arte la había dado y con ello sustentaba a sus padres, los que para nada pensaban, más que en lo que traería la hija cuando volviera de excursiones.

"Pasaron algunos meses de estas excursiones ilícitas, cuando una tarde en que la joven estaba más empeñada en arrancar un viejo

tronco de vid, fué sorprendida por un mucho, feo, pero muy feo, qui en apenas la vió le dijo: Con que si, tu eres la ladrona de la viña, ya te pillé, yo te voy a arreglar; luego endulzando la voz, continuo-no temas, no temas; la chica al ver que el joven la ayudaba para sacar el tronco, comenzó a cobrar valor y a hablar de muchas cosas; el muchacho la ayudó, sacaron el tronco y el mismo la acompañó cargando sobre sus hombros el tronco, al cual lo llevó hasta la salida de la sierra; pasaron muchos dias, en los cuales ó durante los cuales se encontraban ambos y despues de jugar un rato por las sierras, la chica volvía a su casa con el producto de su labor.

"Pero una tarde, en la cual ambos estaban divertidos, en momentos en que el muchacho se había escondido, de pronto, la chica fué sorprendida por un hombre alto, grueso y barbudo, con una cara de verdadero momo; este se avalanzó sobre la chica y con fuertes brazos la tomó por la cintura; comenzó a hablarle de muchas cosas y cuando así hacía, trataba de acercar su barbada boca a la de la niña, le dijo este malvado; no temas, nada voy a hacerte, aún que merecerias que te entregara al juez, pero te perdono; la acompañó hasta muy cerca de la casa de sus padres donde la dejó.

"Dos o tres dias despues, este llegó a lo de los padres de la niña a los cuales habló; la pobre chica no sabía de que se trataba; pero el caso es que sin saber porque la pobre comenzó a llorar y sin consuelo, pues parece que presentía el triste desenlace de esta visita; el hombre se retiró; desde ese dia la madre de la chica que nunca había lavado las ropas del mal hombre; desde ese dia, repito fué la lavandera de este, por lo pronto; cada semana, era la madre quien llevaba la ropa hasta la casa del dueño de la quinta quien le entregaba otra cantidad; pero un dia, la madre, de acuerdo con el padre de la chica sin duda, dijo a esta: "Ve a llevar la ropa al dueño de la viña, la chica, muy preocupada y llorando fué a cumplir con lo ordenado por los autores de sus dias, llorando sin poder en forma alguna conformarse, llega a la quinta, en este establecimiento, lo recibió un peón, quien despues de haberla hecho pasar por varias habitaciones oscuras y desmanteladas, llegó a una

habitación donde el barbudo, se hallaba con varios amigos, los que al ver entrar a la joven, profirieron en una serie de interjecciones, las que produjeron un efecto lastimoso en la mente de la niña; en el suelo, se hallaban una cantidad de botellas vacías tiradas en todas direcciones, sobre la mesa, habían otras muchas. El dueño, de la quinta, se hallaba en un perfecto estado de beodez producida por la cantidad de vino ingerido; al ver llegar a la niña, rápidamente la tomó de un brazo, y sin mediar palabra, la obligó a que se sentara sobre sus rodillas, luego usando de su fuerza bruta la exigió a que bebiera, la pobre chica bebió; el efecto de este hecho se hizo sentir muy pronto, la chica empezó a reír y a cantar; luego el barbudo quiso besarla y la beso en fin señor pretendió algo más; la chica no pudo oponer resistencia, pero el hecho es que lo que tenía que suceder sucedió, pasaron los días la chica, se hallaba en su casa, llena de penas y llorando siempre; cuando una tarde, en que ella andaba en busca de leña por la montaña, al dar vuelta un recodo de ella; el mal hombre acompañado de sus amigos, la hallaron, queriendo repetir el hecho que ya había consumado en su casa, en hora fatal para la joven, se avalanzó seguido de sus amigos hacia la chica, quien al verlo a este y a los que lo acompañaban, se lanzó en vertiginosa carrera, estos al observar lo que la joven hacía, la imitaron; la chica corría y corría, llegando en esta forma al pie del abismo, ya los perseguidores iban a darle caza, cuando en un extremo de desesperación la joven, volviéndose a los perseguidores les dijo: "Si quereis alcanzarme, buscadme en el río", y se arrojó al torrente.

"Las aguas torrentosas del río, no hundieron su cuerpo, ni la corriente lo arrastro; su cuerpo, fué convertido en esa piedra que usted ve allí; fijese bien agregó—no tiene la forma de una joven, con el vientre inflado, como si estuviera en estado interesante?"

"Todos nosotros, en esta provincia, conocemos esa piedra con el nombre de: **"LA NIÑA DEL SEÑO DEL RÍO"**; es muy triste mi amigo este pasaje"

Un tanto contristado le dije: Bueno amigo retiremonos de este lugar/Varias veces he ido para observar la piedra y es así, tiene

Mendoza

123

la verdadera forma de una joven en estado de preñez.
Contemplandola, cuantas veces he pensado en la fiereza del hombre cuando se despierta en su organismo la ferocidad de la bestia. El joven que esta tradición me refirió, se llamaba Antonio López y vivía en aquel entonces cerca de la casa de Doña Juana Alvarez en la Avenida San Martin.

Adolfo I. Baez

.....

ENTRE RIOS

Tra ad ic io ne s y L e y e n d a s

Me contaba el amigo Dante Wagner, maestro normal, que en la actualidad trabaja en una escuela del Consejo Escolar II; y que es de la Provincia de Entre Rios, lo siguiente:

En mi pueblo, casi nadie que sea del campo, sufre de dolor de muela; pues dicen esta pobre gente, que eso solo dejarse abandonado, y dejar de ser persona sana, afeandóse con atarse la cara.

Es el caso que en mi tierra, hay tantas manos santas, y tantos unguentos por la mano de Dios, que no pueden los pobres paisanos estar un solo momento enfermo, y mucho menos de las muelas.

Un dia pude contemplar un hecho y es el siguiente:

Estaba, sentado en la casa de un puestero, amigo intimo de mi familia cuando, llegó un paisano, con la cara atada, la tenía muy hinchada.

Don Pedro que así se llamaba el puestero le pregunto:

-Que le pasa amigo, que tan serio viene y con una cara como bofe?

-"Mucho he sufrido, señor con las muelas, durante toda la noche, a tal punto que no he podido dormir un solo ratito".

-Eso es nada, mi hijito-le contestó-y luego añadió: José, andá llama a Doña Juana, decíle que hay un enfermo de las muelas. I agregó: va a sanar en seguida.

No tardó mucho en llegar la tal Doña Juana, que era la mano santa más barata de la cercanía.

Tenía verdaderamente curiosidad de saber lo que esta buena mujer haría para curar al enfermo, así pues me dispuse ver su tratamiento.

Traía, la mentada doctora un enorme sapo en la mano, se acercó a la casa y despues de saludar a los que estabamos preguntó: Donde está el enfermo?.

-Aqui estoy señora-dijo este y abanzó.

Doña Juana, se arremangó dijo que se yo cuantos disparates que no lo pude comprender, luego desató la cara del enfermo y con gran cuidado tomó al sapo por las cuatro patas, y lo fregó contra la cara del pobre cristo; hecho esto, dijo: "El sapo es el mejor dentista", y lo arrojó bien lejos.

El paisano quedó bien, según decía.

Es que el curanderismo ha hechado fuertes raices en mi tierra.

Lo que paso a referir, que es tradición en la tierra de Ramirez me lo contó el amigo Dante Wagner.

Me contaba un viejo peón, de la estancia de mi tío, que en la gran Entre Rios, los animales, nunca mueren avichados, pues ellos tienen siempre remedios para todos los males que nuestros animalitos sufren y es así como, en estas tierras no nos morimos de hambre.

Cómo hacen estos remedios, le pregunté.

-Vea, me dijo- cuando uno de nuestros animalitos se enferma de los vichos, sabe lo que nosotros, los hijos de la tierra de Uruguay hacemos; pues, salimos muy tempranito, antes de salir el sol nos vamos lejos, donde el muchacho no haya pisado aún, en el campo, buscamos un árbol de ombú de los más altos y buscamos una vez que lo encontramos, buscamos la rama más limpia y fuerte, de la cual arrancamos una ramita, que en seguida se la atamos al cuello, ó pescuezo del pobre animalito.

Esta ramita á medida que se seca, los vichos, van cayendo y el animal cura así.

Pero amigo, le dije, esto es asombroso, como es posible que puedan ustedes perder sus animales.

-Claro me contestó- es que los extranjeros vienen aquí con un montón de menjurges y de curaciones y lo que hacen es enfermar más a los pobres animales.

Cuando usted, sea grande, recuerde: Que cuando sus animales esten enfermo de vichos (avichados) átele una ramita de ombú al pescuezo y sanará completamente.

El curanderismo hace sus efectos entre la gente del campo.

Adolfo I. Baez

Estabamos sentados una noche en el puesto de don Pedro Ramirez, paisano que se las daba de ser descendiente directo del gran caudillo **entretiano**.

De conversacion en conversacion se llego a lo siguiente:

"-Vea amigo, los chicos de estos tiempos, mueren apenas lo pican las viboras, se mueren sin contemplacion, porque las madres, estan con lo que dicen los doctores, esos pajueranos que vienen desde Buenos Aires y de Europa.

"->Esos traen las ciencias amigo-le contesté".

"-Que ciencias, mi amigo, que ciencias ni merjunge; esos **laidos** lo que traen es la muerte en sus aparatos.

"-No puede ser le dije, eso no es posible".

"-Vea-me contestó-los grandes doctores, no saben curar como nosotros las picaduras de viboras, se lo apuesto.

"-¿, como hacen para ser tan aventajados en estas curaciones, cuando esos hombres de ciencias no lo pueden curar?.

"->Claro que no lo curan, pues esas cosas no enseñan los libros, eso se encuentra en la experiencia".

"-Cuénteme eso, como se hace-le dije".

"-Cuando a una persona, le pica una vibora, no hay que preocuparse mayormente, pues el remedio esta muy cerca de él pobre picado se le hace desocupar el cuerpo, y en seguida, se toma un poco bien calentito y se aplica ese desperdicio sobre la picadura y salva de suguro".

"-Hombre, es barato y facil ese remedio".

"-Claro es que es barato, pero estas cosas no lo saben los del pueblo. Cuando Vd., vea esto hagalo nomas defecar al herido y apliquele este remedio y sanará".

Esto es tradicional en en **EntreRios**.

Me lo refirió el Señor Dante Wagner, maestro normal, que trabaja en una escuela del Consejo Escolar II.

Adolfo I. Baez

Pues señor, me decía una tarde Don Pedro Ramirez, ese viejo veterano de las luchas legendarias sostenida por Entre Rios, contra Buenos Aires; que en más de una ocasión me contó lindas historias a cual más interesantes.

El tábaco mi amigo, en un buen compañero del hombre, pues a más de ser un vicio que cuando uno es grande no hace daño, es también un buen remedio.

"-Pra que es remedio-le pregunté"

"-Pues amigo, para muchas cosas, cual más cual menos importante"

"-Como ser qué?"

"-Mire, voy a decirle para que es bueno"

"-Veamos, -le dije"

"-El tábaco, sirve para jumar, para divertir las penas en el campamento y olvidarse de ese maldito corazón que suele latir tan fuerte y tan a menudo, que casi hace al hombre cobarde, y sirve como remedio, que nosotros en nuestros buenos tiempos lo usabamos mucho, sabe"

"-Pero para que lo usaban ustedes?."

"-Pues para sacar el veneno de las viboras mi amigo".

"-Como lo sacaban ?."

"-Vea, cuando una vibora pica al hombre ó al chico, sabe lo que debe hacer, para sacarle el veneno, aunque la herida no se cura?."

"-No se lo que se puede ni se debe hacer si no viene el médico."

"-No señor, el médico para estos casos y para ninguno sirve, pues solo sabe enredarse con sus aparatos; cuando esto pasa, se debe tomar un pucho, ó un cigarro, se lo mastica bien y se aplica sobre ~~herida~~ herida de la picadura, en seguida el veneno sale con un color amarillento y bien espeso, el enfermo no muere".

"Si mi amigo, para sacar el veneno de la vibora, se pone tábaco maseado sobre la herida. Esto es muy viejo en Entre Rios. Esto me lo refirió el Señor Dante Wagner, que trabaja en la Escuela dependiente del Consejo Escolar II. Es natural de Entre Rios."

Adolfo I. Baez

SANTIAGO del ESTERO

TRADICIONES y LEYENDAS

Las tradiciones y leyendas de las provincias tienen en muchos puntos sus atingencias y parecidos.

Tan es así, que lo que voy a referir, en el presente, y que me lo refirió, el joven Francisco Ibarra, descendiente en cuarto grado del famoso federalí que tanto hiciera en el interior de nuestra patria en el apogeo de la tiranía; tiene semejanza con otras tradiciones ya referidas; es lo siguiente:

"En idioma Quichua, hay un cerro, que más bien podríamos llamarlo loma, cuyo nombre es: Huasi-Machu, ~~cuyo significado es (casa vieja)~~. En este paraje, se desarrolló una leyenda, con todos los caracteres de poesía, realmente silvestre, y que corre de boca en boca por todos los rincones de la provincia".

"En tiempos muy lejanos, refieren los moradores de estas regiones, en ese montón de ruinas y escombros, vivían dos seres; un matrimonio, cuyo nombres eran: Crispin, el hombre y Dumisha, la mujer; ambos según el decir de los viejos, se querían de un modo extrañable; y en esta forma compartían las duras penas que la vida impone a sus criaturas."

"Una mañana, Crispin, que era tan fuerte como el quebrahacho, cae enfermo, se ve obligado a guardar cama, la mujer, Dumisha, se va en seguida a buscar la médica, quien era la encargada de curar al enfermo (~~siempre el curanderismo~~)"

Dumisha, como son todas las mujeres, era por demás aficionada al baile, llegando a imperar en ella esta ^{afición} en forma muy terrible; bien ~~pa~~ pues, en el camino, sus oídos fueron sorprendidos por los dulces acordes de la guitarra y del acordeón y flauta; esto fué suficiente para que olvidando su deber, se dirigiera de inmediato al lugar de la música y tomó como es natural parte activa de la jarana y del bailongo."

"Comenzó pues inmediatamente a bailar en forma y desesperación febril; esto le ocasionó una radiante sed, la que para apagarla, fué sometida a la acción de abundante aloja, cuya acción, anublaron sus miradas y abatieron por completo su altivo espíritu.

"Mientras todo esto pasaba en medio de la mayor alegría para Dumisha, el pobre marido agobiado por el mal que se había apoderado de su pobre organismo, abandonaba para siempre este mundo de sufrimientos y sinsabores."

"Llega, en tanto, a su oído, el desenlace del mal de su marido, pero ella dominada por la gran alegría y por los vapores del brebaje, con el rebozo ceñido a la cintura y sosteniendo en una mano, el chambao (copa) del campestre y silvestre licor, al oír la noticia, responde con aparente serenidad: "Dedádmeme que me divierta, hay tiempo para llorar"

"Pasó la noche; Dumisha, la completó, sin dejar una sola pieza de aprovecharla; apenas había aclarado, los amigos de Crispin, dieron al cuerpo del amigo justa y merecida sepultura; una vez cumplido con este último deber de amistad, cada uno volvió a su casa".

"Dumisha, regresó a su hogar ya muy entrado el día; lo halla vacío, nadie está en la casa, todo es silencio, calma, nadie mora en ella....."

ojo. / /
"Como pintar el dolor de la pobre mujer, al no encontrar al compañero de sus luchas en el lecho donde en mala hora lo dejó para no volverlo a ver en la tierra, lloró, se lamentó y medio de la mayor pena, se retorcia de dolor y desesperación; tal fué su dolor, que cayó exánime; cuando volvió en sí, se siente sola y sin apoyo, se lanza en medio del más desesperante delirio en medio de los bosques; cruza las enmarañadas lianas y trepadoras, recorre los zarzales y los cardales; se desgarrá las ropas y los pies manan sangre a torrentes; salta los precipicios; se sube a los más elevados árboles; sus ojos enrojecidos por las cuantiosas lágrimas derramadas al pronunciar el nombre de amado; pero nada, este no responde, silencio, nada."

"Por unas de las tantas transformaciones que la naturaleza, obra, tan frecuentes son en las historias de los hombres primitivos, de pronto: se convierte en un ave, minúscula, que repite con periodicidad, constante, la palabra: Crispin!..!Crispin!.. cada año (pues no canta más que una vez al año)

" Este pajarito, que en mi tierra, es conocido con este nombre es de un color negro mate, con unos ojos muy grandes y amarillentos y que tienen un algo de atractivo y misterioso; es por demás difícil verlo, pues se esconde de tal manera entre el folaje del árbol, que es casi imposible distinguirlo/ "

"Una sola vez al año canta y en medio de la siesta, en lo más intrincado y espeso del monte".

"Cualquier paisano al cual se pregunta, la razón del canto de este animal, contesta: Hay tiempo para llorar.-Dubisha.

Adolfo I. Baez.

Ad. Baez

S A N L U I S

Tradiciones y Leyendas

Mi compañero de estudios, él, que cursó con quien esta suscribe el Quinto y Sexto Año de estudios para obtener el Diploma de Profesor Normal, el joven Francisco Cámara, natural de Renca, Provincia de San Luis, y que en la actualidad es Vice-Director de la Escuela Normal de Goya; un día de mucha lluvia, en la Escuela Normal de la Capital me contaba lo siguiente:

"Cerca de la ciudad de Renca hay unos viejos Algarrobillos, que tienen su historia, historia triste, que según cuentan los viejos de esas tierras pasó en la siguiente forma:"

"Un paisano, de aquellos con pelo en pecho, por no sé que asunto de política, se había malquistado con la justicia, la que hacía todo lo posible de apoderrarse de su persona, fuera muerta ó viva; pero, como el paisano, no era hombre de cruzarse los brazos a los señores del pueblo que usaban sable, este andaba de salto en mata como vulgarmente se dice".

"No podía trabajar, pues nadie podía tomarlo sin caer en desgracia con el gobierno; por esta causa, el pobre hombre, se veía en la necesidad de pedir prestado todos los vicios y hasta plata, con el juramento de devolver; mañana ó pasado, cosa que no podía hacer pues en cuando llegara a su casa la justicia daría con su humanida en la cárcel para que en ella purgara los muchos delitos que ya había cometido."

"Una noche, este pobre paria, tuvo la mala suerte de hallarse de pronto en presencia de una partida, que tenía orden de prenderlo muerto ó vivo; nuestro hombre, no era de lo que tan fácilmente deja de oponer resistencia y hacer todo lo que humanamente puede por su libertad; buen ginete y mejor criollo; apenas oyó la voz de entregate a la justicia, lo primero que hizo fué sacar sus dos pistolas y allí no más, acometió a los que tan fácil lo querían llevar".

"Claro es que se armo de las gordas, la partida era compuesta de cinco hombres, los que erremetieron contra el levantado y enemigo de la ley, los tiros y los sablazos se oían claramente y a la distancia; el número tenía que vencer, así fué en efecto; despues de

un rato largo de luchar, las heridas y el cansancio, se apoderaron del paisano y fué ultimado a balazos por la partida; pero antes había dejado fuera de combate a tres de los de la partida "Cumplida con la orden, estos abandonaron el cuerpo del pobre paisano, llevándose la cabeza, para probar que habían concluido con él,"/

Al día siguiente, una viejita del pueblo que se iba a lo de su hijo, que se hallaba a una legua del pueblo, al pasar por el paraje este, halló el cuerpo sin cabeza, llamó a unos vecinos y sin saber quien era le dieron sepultura al pie de uno de los algarrobillos"

"Según el decir de los viejos, este pobre hombre se había endeudado con medio mundo y a nadie pago un solo cobre, pues no pudo primero y segundo que nunca llegó a su casa donde estaba el dinero que poseía, y como la muerte no le dejó lugar a mandar pagar a los que debía, murió el pobre con muchas deudas".

"Pues mi amigo, desde ese día, cuando llega la noche y esta está descompuesta; es decir: anuncia tormenta, en el tronco de este algarrobillo aparece el cuerpo del paisano sin cabeza".

"No hay en Renca paisano por valiente y corajudo que sea, que se anime a pasar por este lugar, aunque para llegar donde vá tenga que hacer una ó dos leguas más, lo hace antes que pasar por el algarrobillo de la luz mala".

"Hasta los caballos, parecen que supieran que no deben pasar, por ese lugar, pues cuando estan cerca de ellos, se encabristan, relinchan, saltan cocean y resoplan".

"La luz, mala, la luz mala es lo que se siente y se oye en toda la comarca, y las advertencias que se hacen a todos los forasteros, cuando el tiempo es tormentoso es: No pase por la luz mala". Esta leyenda, es parecida a todas las demás leyendas de esta especie que en todas las provincias se cuentan.

Además se dice, que todo aquel que muere sin pagar su cuenta, es seguro que alma ande en pena hasta que este pague lo que debe.

Adolfo I. Baez

FOJA EN

BLANCO

C

137

ANECDOTAS Y DOCUMENTOS

de las

INVASIONES INGLESA

ADOLFO I. BAEZ

CUADERNO Número Cuatro (4)

1921

MM

FOJA EN

BLANCO

Era, Orencio Pío Rodríguez, cabo del cuerpo de Patricios.

Un muchacho ladino, alegre y juguetón, que hacía pasar a los compañeros, agradablemente, los momentos cuando el batallón estaba en el cuartel.

Muy amigo de evitar por todos los costados alteraciones y altercados; de cualquier especie que estos fueran,.

Por estas condiciones, los mismos compañeros de armas, lo apellidaban: Pacífico.

Cuando los ingleses, cometieron la osadía de invadirnos y de querernos dominar; bien sabemos el glorioso papel, que el cuerpo de Patricios, desempeñó en el cometido que se le había fijado.

En unos de los tantos combates encarnizados, que este cuerpo tuvo que sostener contra los invasores, nuestro cabo, se convirtió en verdadero héroe de leyenda, veamos en que forma:

Las pocas y mal organizadas tropas de las Colonias del Río de la Plata; se encontraron frente a frente con las aguerridas huestes inglesas; las invasoras; y el cuerpo mencionado de "Patricios;" formaba parte de estas, se inició el combate frente al jefe de una de las compañías de este valiente cuerpo; que era el entonces; Don Domingo Urien; quien se hallaba realmente maravillado del valor y sangre fría que mostraba el valiente cabo Rodríguez; cuando una bala enemiga, le fracturó una pierna.

Cae al suelo por la fuerza del dolor; levantando la cabeza, grita con todo lo que sus pulmones le dá:

"No es nada compañeros, mientras viva la Patria!

Sacando rápidamente su cuchillo, corta con presteza la parte fracturada de la pierna; los compañeros que los contemplaban llenos y mudos de admiración por el valor del cabo; arremeten con mayor energías contra los ingleses.

Nuevamente, Rodríguez, se incorpora al notar el empuje tremendo de sus compañeros de armas llevado contra los ingleses; y vuelve a gritar más fuerte aún:

"Compañeros, esto no es nada, mientras defendamos a la Patria y

muramos por ella;adelante,adelante..."

140

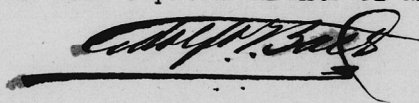
Cayó desfallecido.

El día 9 del mes que fué el siguiente al de su herida,cuando se hallaba agonizando,dijo con tono,lleno de santo amor y entusiasmo:

"Muerdo feliz,porque veo a nuestra Patria,triunfante y libre de los usurpadores!!

Nobles palabras de un oscuro servidor de la Patria.

ADOLFO I.BAEZ.Vice-Director de la Escuela Infantil N°Once.Consejo Escolar Once.Capital Federal.Esta anécdota,me fué referida por el R.P.Cejas,quien era Procurador de la Orden de Santo Domingo en esta Capital durante el año de 1904



Las desmedidas ambiciones de un país poderoso habían hecho que sus huestes guerreras se lanzaran sobre nuestra Patria en son de conquistadores, y por lo tanto dominadores de nuestro suelo y de nuestras ideas.

Los ingleses habían creído que estas tierras eran frutos destinados a saciar sus deseos, y como tal llegaron a nuestras playas y trataron de hacer real y efectivo todos estos malos pensamientos.

Más por desgracias para ellos, nuestros padres, nuestros gloriosos antepasados, no estaban dispuestos en forma alguna a cambiar de dueños y mucho menos de patrón, por lo cual se aprestaron muy pronto a defender lo que era suyo y lo que verdaderamente les pertenecía.

Entablóse pues la titánica lucha entre ingleses y criollos, en forma completamente desigual y guiados por ideales completa y realmente distintos.

Los ingleses, numerosos, aguerridos, disciplinados y asalariados; que solo venían en pos de conquista.

Los criollos, pocos, mal armados, visos y sin ninguna instrucción militar, pero conducidos todos por el sagrado cumplimiento del deber, y con el sublime ideal de arrojar de su casa al vil invasor y dar de esta manera días de gloria a la Patria y brillo a las páginas homéricas de la Historia.

El patriotismo, esa llama poderosa que enciende los corazones, y que convierte a los hombres en héroes, nunca faltó a los hombres de esta noble y privilegiada tierra.

Esta era la gran desigualdad existente entre los combatientes. La tácita consigna, entre los hijos de estas tierras, entre nuestros antepasados, entre los hijos de la Gran Aldea, era: eliminar el mayor número de enemigos, y así fué en efecto!

En esos momentos aciagos para el futuro "Gran Pueblo Argentino", no hubo en forma alguna diferencia de clase, de color ni condición; todos sin distinción alguna reclamaban su puesto en el com-

bate.

En todas partes y lugares, se ~~olían~~aba contra el invasor y se pedía su justo castigo. El rico, el pobre, el ciudadano, el campesino, el blanco, el negro, el liberto y el esclavo; todos juntos probarían al invasor, que eran fuertes y que no querían nuevos dominadores!

!!Sublime tipos de hombres; y santos corazones hechidos del más puro patriotismo!!

Se aprontaron pues para la lucha sin conocimientos técnicos de ninguna especie, cada uno en circunstancias especiales, sería "gefe de si mismo".

Se organizaron como las circunstancias lo permitía y en la forma más conveniente.

Entre los alistados, se hallaba Pablo ~~Jimenez~~ y su hermano, ambos eran esclavos, que dadas las buenas cualidades de sus señores, no habían sido separados nunca uno de otro.

Se profesaban, como es muy natural un verdadero cariño fraternal, y cuando el invasor, holló la tierra de sus señores, juraron defenderla y defenderse mutuamente.

En un encuentro con un destacamento de Escoceses, el hermano de Pablo, es rodeados por cuatro de estos veteranos, en la lucha, cae mortalmente herido y al caer grita con todas las fuerzas de sus pulmones al hermano que había quedado cortado por el ardor del combate: Pablo, adios!

Al oír esta desesperada despedida, Pablo, luchando como un león herido, se deshace de sus enemigos que lo rodeaban y dando un verdadero salto de fiera se coloca delante del hermano moribundo gritando:

"No tengo más hermano, pero me las pagaran todas juntas"!

Dicho esto, ataca con furia loca a los cuatro Escoceses, hiere a uno, mata a dos y el cuarto huye abandonando el arma.

Pablo, recoge las armas de los cuatro enemigos, alza a su hermano en hombros y lo lleva al hospital de sangre.

Se presenta luego a su gefe y le dice:"

"-Mi jefe, mi hermano está muy malamente razguñado!

"-Quien lo hirió ?.-pregunta este.

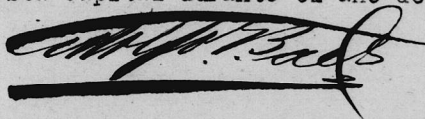
"-Los picaros dueños de estos cuatro fusiles-le contesta Pablo, y le presenta los cuatro documentos probatorios de esta acción. Enjugándose unas lágrimas que caian de sus ojos agregó:

"-Mi jefe, mi amo, ya no tengo más hermano, pero tengo estos recuerdos, y entregó los fusiles."

!!!Héroes desconocidos que en días aciagos de la Patria, vuestras acciones desinteresadas, dieron a la Historia una de las más sublimes páginas!!!.

! Días que no estan lejanos, vuestros nombres serán recordados con verdadero orgullo y dejaran de permanecer en el misterio del olvido!!!

ADOLFO I. BAEZ. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once. Capital Federal. Esta anécdota, me fué referida por el R. P. Cejas, quien era Procurador de la Orden de Santo Domingo en esta Capital durante el año de 1904



Bien debemos recordar y conocer, que durante el tiempo que los extranjeros, sin tener derecho á nada, nos invadieron con el solo objeto de dominarnos y someternos a su esclavitud; la edad, fué algo que real y verdaderamente, no se tuvo en cuenta para nada y en prueba de ello es lo que paso a referir:

Los niños, esas pobres y lindas cabecitas, contribuyeron en alto grado al triunfo de las armas gloriosas de la Patria.

Con la llegada de los invasores; juvenes y niños, de toda edad y condición corrieron presurosos á ocupar un sitio en el combate, todos sin excepción querían rendir un tributo de agradecimiento a este suelo bendecido por la mano del Creador; y probar a la vez a los invasores, que no era esta la fruta que le sentaría mejor a su estómago.

El joven Don Ladislao Martinez, niño de catorce años de edad, Teniente del primer Escuadrón de los Húsares de Pueyrredón, tiene conocimiento de que en una casa cercana a la Iglesia de San Miguel, los ingleses en número de cien soldados, se habían apoderado de ella y que desde ese mismo lugar, se proponían abrir un fuego mortifero sobre las tropas de la defensa.

Semejante noticia, no dejó sastifecho en forma alguna al joven Oficial, por los resultados que pudiera atraer a las tropas; pero si por la satisfacción de poder atraparlos a todos; pues, si logra ba tomar ese importante punto; era a no dudarle, un apoyo de valor para los héroes defensores de la Patria; y asi fué en efecto.

Joven y valiente, no se detuvo a medir la distancia y el peligro cierto, muy cierto es que nunca se ha visto a ningún argentino tomar por un solo momento la medidas del peligro y las distancias. La aventura, lo cautiva y como tal; arenga rápidamente a sus valientes compañeros de lucha, que apenas suman veinte y ocho hombres. Recibida la voz de mando al grito sublime de: ¡Viva la Patria!, se arrojan contra los ingleses, en esta forma se habren paso a travez de la muerte que los acecha por todos lados, hasta llegar al lugar donde se hallaban estos y los sorprenden.

Invasiones Inglesas.

145

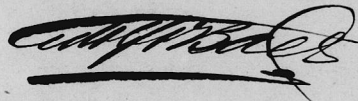
Los ingleses atónitos se baten en un orden desesperado y no pueden resistir por largo tiempo el ataque ó mejor dicho :los recientes ataques a la bayoneta que este pequeño é insignificante pelotón les llevaba.

Pocos momentos duró este feroz y encarnizado combate;pues los ingleses se vieron en la necesidad de rendirse.

Este fué el triunfo que coronó la obra de un niño!!

Los niños,pues dieron a la Patria,hermosos dias de gloria.

ADOLFO I.BAEZ.Vice-Director de la Escuela N^oOnce.Consejo Escolar Once.Capital Federal.Esta anécdota me la refirió el p. R.P.Cejas,quien era procurador de la Orden de Santo Domingo,en año de 1904.



Los grandes y gloriosos acontecimientos que se realizaron durante las Invasiones Inglesas, fueron tantos y tan portentosos, siendo unos de ellos el siguiente:

En el ardor del combate, los invasores no pueden sostenerse contra las huestes que no llevan uniformes; pero que en cambio, combatían con mucho más ardor que estas!

Tal era el ímpetu, que las cargas y los asaltos eran verdaderamente feroces é irresistibles!!

!Tiempos que han pasado por desgracias para nosotros!

En el ardor del combate, el Capitán Bustos, recibe la noticia, de que en una casa cercana se habían refugiado doscientos cincuenta hombres del famoso regimiento 88.

Como todos los defensores que comandaban tropas, tenían a estas en número tan exiguo el citado oficial, solo disponía de diez y ocho soldados, pero que representaban tantos como aguerrido cuerpo de legionarios, y como tal sabía de que elemento disponía para realizar esta ó aquella acción.

Apenas recibió tal noticia, se dispuso inmediatamente realizar un acto que dejara a sus tropas, completamente satisfecha.

La formó rápidamente y con ella se dirigió al lugar donde se había concentrado; con el santo propósito de copar esta buena cantidad .

Con un fuego denso y bien distribuido, estrecha de tal manera a los enemigos, que estos se ven en la penosa necesidad de refugiarse en las habitaciones interiores, para salvar de una muerte segura.

Los soldados capitaneados por el valiente Bustos, no desesperaban escalar las paredes, derriban los techos y asechan con tesón al enemigo y los acosan con las mismas energías, los despedaza y los acorralla de tal modo que el enemigo se ve forzado a rendirse.

Fué así que un pequeño grupo de diez y ocho soldados mal armados pero decididos y dispuestos al triunfo; rindió a todos y tomó prisioneros a doscientos diez y siete hombres, incluso un Sargento Mayor, trece Oficiales y diez y siete heridos; quedando en el can-

Invasiones Inglesas

po de acción quince muertos.

147

Gefes, oficiales y soldados como estos fueron los que más tarde arrojaron del suelo patrio a los osados invasores.

ADOLFO I. BAEZ—Vice-Director de la Escuela N^o. Once Consejo Escolar Once—Capital Federal. Esta anécdota me fué referida por el R.P. Cejas, quien era procurador de la Orden de Santo Domingo, en el año de 1904.



Los ingleses se habían apoderado de la indefensa ciudad de Buenos Aires, debido a la ineptitud del famoso virrey Sobremonte.

Después de largos días de penurias en la población de la Gran Aldea, los criollos habían por así decirlo, determinado reconquistar la ciudad.

Una hermosa mañana, desde la orilla del anchuroso Plata, se divisaba fondeada una cañonera y una corbeta inglesa, en la cabeza del Banco Inglés.

Don Santiago de Liniers, que era por entonces el hombre que encarnaba en sí los sentimientos de Patria y Libertad; y en el cual todos sin distinción de colores, cifraban sus esperanzas de salvación; se presenta ante sus subornados y viendo en situación especial a estos dos buques enemigos, quiere probar su pericia y buena puntería como artillero.

Solicita en persona, del jefe que mandaba esta pieza; la que se hallaba lista para entrar en acción.

Concedida la autorización, en persona coloca la pieza en posición de hacer fuego contra una de las dos naves inglesas.

Una vez realizada esta operación, se dió vuelta y dijo:

"Si logro derribar ese gallardete de combate, no dudo que la victoria será nuestra".

Apuntó y disparó la pieza; cuando el humo se hubo disipado, vió con la más grande alegría, que el pabellón británico que tremolaba en el palo de mesana, había sido derribado mediante el certero tiro que le disparara el ilustre soldado.

Lleno de júbilo, se dió vuelta, diciendo:

"Señores, ahora, no tengo duda alguna de que la victoria favorecerá nuestras armas.

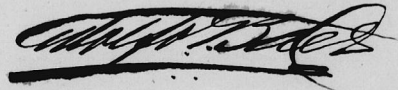
Así fué efectivamente.

La buena puntería del héroe de la reconquista fué el augurio seguro del triunfo de las armas de la Patria.

Adolfo I. Baez. Vice-Director de la Escuela N° Once

Invasiones Inglesas.

Consejo Escolar Once. Capital Federal. Esta anécdota ¹⁴⁹ me fué re-
rida por el R.P. Cejas, quien era procurador de la Orden de San-
to Domingo, en el año de 1904

A handwritten signature in dark ink, appearing to be 'R. P. Cejas', written over a horizontal line.

i-
-
ual
l-
ón
y
ha
ión
ic-
la-
ero
ce-
se-
ce

La plaza de toros, estaba esa bella mañana rodeada por numerosas tropas inglesas, a las cuales el general en jefe de ellas impartía en esos momentos las correspondientes órdenes que debían ejecutarse ese mismo día para poder de esa manera considerar tomadas todas las partes y puntos más estratégicos de la ciudad que todavía no habían sido tomadas.

La alegría del triunfo, se reflejaba en los colorados rostros de los hijos de Albión, por los rápidos éxitos obtenidos con tan poco sacrificios.

En ella, en la plaza anteriormente citada, se encontraba en esos momentos, completamente cercados por las tropas invasoras; el valiente Capitán de los criollos; Varela, hasta cierto punto indeciso y sin saber a ciencias ciertas, que partido tomar; pues que no contaba con los elementos necesarios é indispensables, que pudiera darle el triunfo en caso de ser atacado por el enemigo que en cima tenía.

'Terrible situación la de este valiente soldado; la responsabilidad que sobre él ésa era de por sí misma grande; rendirse para salvar la vida de sus compañeros; le parecía que era algo que ni debía pensar por un solo momento; pero sacrificar inutilmente sus tropas, le parecía un real atentado a la misma Patria.

Después de unos momentos de rápida reflexión, reunió su sesenta hombres y los arengó en estos términos:

''Soldados; el peligro en que nos hallamos de ser copados por el enemigo es grande, él es numeroso, antes de que se diga de que nos hemos rendido sin cumplir con nuestro deber; muramos; pero antes, demos una buena lección a estos usurpadores; y despenemos al mayor número posible de enemigos!'

!!Soldados; Viva la Patria!!

Al unísono fué coreada esta breve prenga, por las tropas de Varela quien poniéndose frente a sus leales compañeros, precipitase sobre los ingleses, y logra salir de tan fatal círculo; y atravesando cuadras y cuadras en marcha vencedora, eliminando constante-

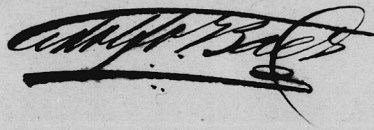
Invasiones Inglesas

151

mente enemigos, llega hasta el hospital de Beilen; (después Casa de moneda) la que era defendida por el Coronel Don Santiago Butter, al que ataca a la bayoneta, matando a más de setenta e hiriendo de muerte al mismo Coronel Butter.

Con este hecho queda tomado este punto estratégico por un puñado de valientes y buenos hijos del Plata.

Adolfo I. Baez. - Vice-Director de la Escuela Infantil N.º Once Consejo Escolar Once. Capital Federal. Esta anécdota me fue referida por el R. P. Cejas, procurador de la Orden de Santo Domingo, en el año de 1904.



152

POESIA ANONIMA

El primer timbre de gloria,
Que tiene el pueblo argentino,
En su brillante camino,
De que puede hacer memoria;
Es la lucha que en la historia
Sostuvo con gran fiereza
Contra la ambición inglesa,
Donde a más de su coraje,
Probó, que para un ultraje
Tenía fuerza y destreza.

Tres siglos han trascurrido
Desde que Garay fundó
A Buenos Aires y echó
La raíz del coloniage:
Un viaje tras otro viaje
Trazó un mandón un tirano,
Este pueblo americano,
Sediento de justas leyes,
No ha visto más que virreyes
Con el látigo en la mano.

Pero ya llegará el día
De la terrible venganza,
Que se incline la balanza
Del lado del que sufría;
I ¡Guay! de aquel que oprimía
Del criollo la pubertad;
Va a ser una tempestad
El enojo del nativo:
!Van a ver su genio altivo
Luchar por su libertad.

Sobre-Monte gobernaba
De este siglo en el comienzo
Sobre el virreynato extenso
Que del Plata se llamaba,
La noticia susurraba
De que una invasión inglesa
Acababa de hacer presa
Del Cabo Buena Esperanza
Y que al Plata sin tardanza
Le darían la sorpresa.

Once velas han flameado
En frente de Barragán,
Pero el fiero capitán
Liniers, los ha rechazado:
El cañon se entrenado
Con soberbia puntería
Una sola batería
Ha puesto en fuga al inglés
Que baja en Quilmes despues
I toma la artillería.

Situación bastante mala
Era la de esta ciudad:
En tan gran calamidad
No había gefe ni balas;
Se llamaba a generala
Con un sonido de muerte,
La gente acudía al fuerte
Al escuchar el llamado
¡Este pueblo desarmado
Quería probar su suerte!

El virrey amedrentado
Huyó de la fortaleza
Dejando así sin cabeza
A su pueblo entuciasmado;
Pero, dicen, que un soldado
Imprime la disciplina
Y con ellos se encamina
A la lomada Marcó
Adonde se estacionó
En una casa vecina.

El inglés avanza airoso
Con tan débil resistencia
Por la calle Residencia,
Circunspecto y cauteloso;
Porque teme receloso
Batir de antemano palmas
Ante setenta mil almas
que pierden su libertad
¡Ante de una tempestad
Son tan traidoras las calmas!

Y los hijos valerosos
De esta ciudad humillada
Hicieron sobre su espada
Los juramentos forzosos
Que los gefes victoriosos
Altaneros exigían;
Pero sus almas ardían
Ante semejante agravios,
I aunque juraba su labio,
Sus almas los dementían.

Pero Liniers ha juntado

Mil y quinientos valientes
Que con tambores batientes
Han prometido y jurado
Vencer al muy renombrado
Batallón setenta y uno,
A quien, dicen, que ninguno
Ha podido derrotar.
¡Más no se puede alegar
Que no lo ha de hacer alguno

Amagan por los Corrales
Que llaman de Miserere
Y sin dejar que atrinchere
Berresford sus arsenales,
Van a esgrimir sus puñales
Contra el cañón homicida;
Han jugado en la partida
El lavaje de esta afrenta
I el valor que les alienta
Les hace olvidar su vida.

En la barranca famosa
De la Plaza del Retiro
Se hizo oír el primer tiro,
I una guerrilla espantosa
Quitó al inglés la preciosa
Posición que había hallado;
I deshecho y derrotado
Para escapar de la muerte
Se fué a concentrar al fuerte
De invasores herizado.

Hoy ni sombras han quedado
De la inclinada muralla

De las bocas de metralla
Del foso, y del puente alzado.
Ese fuerte ha presenciado
Las luchas de nuestra historia
Nuestras hazañas y glorias,
I sería más honroso
Guardar el viejo coloso
Como una grata memoria.

Liniers entró con ardor
El día doce de Agosto,
Buenos Aires era angosto
Para encerrar su valor;
Como el rayo vengador
Se dirige a los cañones
Que coronan los cantones:
Después de varios reveses
Abandonan los ingleses
Banderas y municiones.

Era de ver al porteño
Por las calles como un león
Lanzarse sobre un cañón
I declararse su dueño
Arrugado el duro seño;
Destrozando con pujanza
Los enemigos que alcanza
Mientras su pendón arrastra
I al etro que en la pilastra(I)
Se va escondiendo y avanza.

Era de ver los chicuelos
En compactos pelotones
Con hondas y municiones

Enarbolando pañuelos,
Como enviados de los cielos
A sembrar la destrucción
I hacer ver a la invasión,
Que en esta tierra altanera
Cada niño es una fiera
Con bello corazón.

En esta lucha gigante
Todo tiene un bravo sello,
Hasta el mismo sexo bello
Tiene su nota brillante:
La mujger arroja el guante
Contra el soldado británico
Armando el brazo titánico
De los hijos y el marido,
Luchando a brazos partidos
Con el invasor tiránico.

Espectáculo grandioso
El que este pueblo mostraba
Que con su brazo intentaba
Derribar el gran coloso,
Salvar sin puentes el foso
Y tomar a manotones
Los treinta gruesos cañones
Que abrían su negra boca
Entre los muros de roca
De los temibles torreones.

Berresford con desaliento
Hacia el Fuerte se replega;
Está perdido y despliega
Bandera de Parlamento
Liniers le manda al momento

A su esforzado ayudante
Con la misión importante
De exigir la rendición
Completa y a discreción
De su ejército flamante.

Salen, despues de pactar,
Del Fuerte los invasores,
Rindiendo a los vencedores
El ~~bagage~~ militar,
Asi debía acabar
Aquella invasión impía
Que por una cobardía
Del Gefe de la Defensa
Hizo a este pueblo una ofensa
Que el pueblo no merecía.

El triunfo de los nativos
Ensayo de su valor
Se festejó con furor
Dos dias consecutivos:
Todos los rostros altivos
Ostentaban su fiereza
Cual si llevara impresa
En su frente gloriosa
La relación minuciosa
De su primera proesa.

El pueblo ruge enconado
Contra el cobarde vitrey
I pretende que una ley
Lo deponga de su grado;
La Audiencia lo ha rechazado,
Pero como hirbiente mar
La gran presión popular

Empieza a voltear virreyes
¡Días llegarán que leyes
Por si mismo ha de dictar!

Hasta entonces fué humillado
El nativo de la tierra,
Pero vieron en la guerra
Quer-era un ser privilegiado
A quién los cielos han dado
Corazón é inteligencia;
Que no siempre la paciencia
Representa un ser esclavo
Puede ser al fin y al cabo
Un razgo de gran prudencia.

La España se permitía
El proceder más injusto:
No siendo según su gusto
Ni conversar se podía.
Todo el ibero absorbía,
I los puestos elevados
Las distinciones y grados
Nunca pasaron de un sueño
Del oprimido porteño,
Porque le estaban vedados.

Pero ya la Providencia
Tenía fija la hora
En que brillara la aurora
De la Argentina potencia
El criollo tiene conciencia
De su valor despreciado
Porque sabe que ha luchado
Con soldados aguerridos,
Por el hispano temido,

I a quienes ha derrotado.

161

I los astutos iberos
Han podido comprender
Que ya no pueden hacer
Los pasados desafueros.
Les han visto luchar fieros
I con bravura serena,
Señal que su alma está llena
De patriótica pasión
Han tomado una lección
Severa en cabeza ajena!

Liniers queda con el mando
I temiendo otra sorpresa
Se prepara con presteza
Contra el invasor nefando:
Forma por medio de un bando
Un batallón de arribeños
I tres cuerpos de porteños
Denominados **Patricios**
Que con sus buenos servicios
Dieron dias alagüños .

Llegaron al año entrante
Ciento diez buques guerreros
Con doce mil marineros
Con armaduras flamantes;
Por el pabellón flotante
Se ha visto que son ingleses:
Llama el cañón por tres veces
Toca el cabildo arrebatado
Se pone en pie el virreynato
I echa mano a sus arneses.

Witeloke desembarca
Por cerca de la Ensenada
I cruza en marcha forzada
Todo el sur de esta comarca
Que era una profunda charca
Desde allí hasta la ciudad
Más la gran calamidad
Que esperaba al invasor
Era el porteño valor
I su gran serenidad .

Liniers dispone que el centro
De la ciudad se atrinchere,
Mientras que el en Miserere
Del inglés sale al encuentro;
De donde se vuelve adentro,
Porque sus cuatro legiones
Van perdiendo posiciones
En la batalla campal:
El combate es desigual
Contra tantos escuadrones .

Witeloke sus legiones
Avanza hasta la ciudad
Por Defensa, por Piedad
I el Retiro, en tres secciones,
Llegando hasta los cantones
Sin poderlos sorprender,
Teniendo que guarecer
Sus tropas en los conventos
Esperando por momentos
Que lo hicieran descender.

Las legiones invasoras

Iban a cajas batientes,
Sin sospechar los valientes
Que son aquí las señoras
Que se hicieron acreedoras
En ese día de gloria
A una página de historia,
Lanzando de los tejados
Proyectiles acertados
Con actitud destructora.

Los muchachos recorrían
Con un valor sin igual
Por toda la capital,
Mientras las balas llovían;
Por el fuego se metían
Sin temor a los aceros,
Haciendo de noticieros
Con suma audacia y denuedo,
No conocían el miedo
Esos angeles bomberos.

Flamearon libres al viento
Las banderas de Inglaterra,
Mientras sus buques de guerra
Daban !!Hurras!! de contento,
Pero fué por un momento
Esta señal de alegría,
Por que a eso de medio día
De Santo Domingo hechado,
El inglés se había entregado,
Pues resistir no podía.

Al otro día temprano
Por el Retiro y Defensa
Para su mayor vergüenza

Tentó Witeloke en vano
Dar otro golpe de mano
Pero echó la cuenta errada
Pues su gente amedrentada
Con una soga tan fuerte
Llamada sendas de muerte
A la ciudad libertada.

164

En este día imponente
Cada hachazo era un mandoble
Cada patricio era un roble
Luchando con un torrente,
Cada niño un combatiente
Con un valor sin barrera,
Cada pecho era una hoguera,
Un portero un Napoléon,
Una mujer un león
I una arma cada tijera.

I para eterna memoria
Santo Domingo conserva
Desde aquella lucha acerba
El relato de esa historia,
Pregonero de la gloria
De los hijos de esta tierra:
Son las balas de esa guerra
En sus torres incrustadas
I las banderas tomadas
Que en sus bóvedas encierra.

(I)Pilastra era una especie de columna saliente de los edificios que Rosas hizo quitar despues.

Adolfo I.Baez.Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once del Consejo Escolar Once, Capital Federal. Esta poesia, me la dió copia da el R.P.Cejas quien era procurador de la Orden de Santo Domin-

go de esta Capital; y según sus mismas palabras; esta canción fué publicada allá por el año de 1808.

Era procurador del Orden *durante* el año de 1904.

[Handwritten signature]

cios

del

ppia

min-

En uno de los libros de actas del extinguido Cabildo se registra el acuerdo correspondiente al día 23 de Agosto del año de 1806, que en lo pertinente dice:"

"....En este estado, pidió permiso para entrar Don Juan Martin de Pueyrredon, y habiéndosele concedido, expuso: Que el día de la Reconquista tuvo la suerte de quitar a un oficial inglés una guía ó estandarte del regimiento prisionero número 71, a tiempo que trataba de ocultarlo, y que ahora tenía el honor de presentarlo como buen patriota a este ilustre Cabildo, para que se conservase en su archivo por monumento eterno de la gloria que adquirió la patria en la famosa acción del día 12 de Agosto; y habiéndolo puesto en manos del Señor Alcalde de Primer Voto, se le dieron las gracias en términos los más expresivos por tan importantes y distinguidos servicios.

Adolfo I. Baez. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once. Este documento me fué permitido copiar el año 1904, cuando era procurador de la Orden de Santo Domingo de esta Capital por el R.P. Cejas. Más tarde, tuve la oportunidad de leer lo mismo en las publicaciones del archivo.

Invasiones Inglesas.

167

DOCUMENTO FIRMADO por DON
SANTIAGO de LINIERS y BREMONT

Don Santiago de Liniers y Bremont, Caballero del Orden de San Juan, Capitán de Navío de la Real Armada y Comandante General en Jefe de las Fuerzas de Mar y Tierra destinadas a la Reconquista de Buenos Aires.

Certifico que Don Juan Sanchez Boado vecino y del comercio de esta ciudad se incorporó al ejército de mi mando en el campo del mismo en el que me hizo muy distinguidos servicios quales fueron traerme catorce fusiles, una porcion de bals de fusil, algunas metralas y todas las herramientas necesarias para componer los ajustes de los cañones de a 18.

Asi mismo el dia doce dada la órden para el ataque de la Plaza siguió con el Ejército, habiendo estado destinado en uno de los parajes más expuestos, qual fué el de la calle de la Merced y en el que mostró y acreditó su valor inteligencia y aptitud, dando pruebas nada equivocadas de él y para que conste y le sirva a los fines que le convengan le doy la presente firmada de mi mano y sellada con el sello de mis armas—en Buenos Aires a doce de Septiembre de 1806.

Firmado; Santiago Liniers

Este documento se halla en el archivo del Convento de Santo Domingo de esta Capital.

Adolfo I. Baez. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once Consejo Escolar Once. Capital Federal. Este documento me permitió copiar el R.P. Cejas, que era procurador de la Orden de Santo Domingo de esta Capital en el año de 1904. *En mi poder el original*



FOJA EN BLANCO

ANECDOTAS y POESIAS

de las

INVASIONES INGLESAS

Cuaderno Número 5

ADOLFO I. BAEZ

AM

El primero y el último

Después de la contestación que el general inglés dió a la hermosa carta enviada por el ilustre Don Santiago de Liniers, con respecto a rendición incondicional del ejército invasor; en vista de la negativa de el intruso a rendirse; Liniers sin esperar más marchó inmediatamente al Retiro que se hallaba en poder invasor; después de un buen combate se apoderó del parque y rindió a toda la guarnición que allí se hallaba; se posesionó por completo de aquel campo estratégico.

Ahora bien, era necesario concluir de una vez con los invasores y esta idea fué aclamada por todos los defensores de la plaza y tal es así que a la voz de: **¡Adelante, adelante!**

Todos a una se lanzaron contra el fuerte que se hallaba aún en manos de los invasores; distinguiéndose entre los asaltantes; especialmente la chiquilina, harapienta, llena de barro y algunos los muy pocos cubierta su desnudez con desgarrados ponchos.

Estos niños, las niñas madres, las ilustres porteadas, daban armas a sus hijos y les decía: "Toma y ve a matar a esos picaros invasores". Los hombres a porfía se disputaban el derecho de arrastrar los cañones para situarlos en posición de hacer fuego certeros. Bien pues, un cañón había sido emplazado en medio mismo de la boca-calle de Defensa y la actual Victoria, esta pieza era manejada por un bravo y bien reputado cabo del cuerpo de Arribeños; el cual, cumpliendo con su deber cayó al pie de la misma; la pieza en esta ocasión quedaba por completo a merced de los invasores que venían por Defensa; uno de aquellos chiquillos desarrapados, que apenas contaba ocho años de edad, comprendiendo que la pieza iba a ser copada por los invasores, y creyendo que cumplía con su deber, no pudo en forma alguna contener su impulso temerario y lanzándose sobre el lanza-fuego, y tomando la mecha que aún despedía humo en las manos del muerto artillero, prendió fuego al cañón, dejando completamente despajada la calle del grueso pelotón de invasores.

Cuando el triunfo completo coronó nuestras armas, al día siguiente, se presentó al fuerte el bravo y denodado Don Juan Martín de

Pueyrredon; cubierto el cuerpo con el legendario poncho, prenda nacional; llevando de la mano a un pequeñuelo, cuyas ropas eran verdaderos guifapos, completamente embarrado y dirigiéndose al que encarnaba todos los sentimientos de libertad: Liniers, le dijo "Tengo el alto honor señor de presentarle al héroe de la jornada, de cuya hazaña dióle ya parte á usia el gefe de Artilleros" El ilustre defensor; miró con real asombro al rapazuelo, y lleno de alegría exclamó:

"-Este fué!!!!

E interrogándolo en seguida en estos términos:

"-Es verdad, que fuistes quien disparó el último cañonazo, sin que nadie te mandara?."

El chico un tanto cortado, y creyendo ver en el ceño de su interlocutor un signo de amenaza; le tembló el cuerpo y el alma, como no le había temblado delante el peligro y delante la muerte, y creyendo en su inocencia que había hecho mal; casi llorando exclamó:

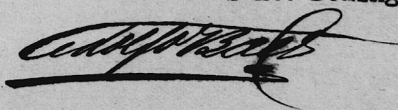
"-Es verdad, señor; porqué no decirlo, pero si he disparado el cañón, si he hecho mal, perdóneme usia, que no volveré a hacer más".

"-No hijo, no, no has hecho mal al contrario has dado un gran ejemplo y tu nombre será recordado por la Patria como el de uno de sus buenos defensores-y diciendo esto lo abrazó.

Ese pequeñin, que despues siguió la carreras de las armas, asistió a todas las campañas donde se luchó por la libertad; se llamaba José Montes de Oca.

Adquirió en su vida los galones de Coronel de la "Nación"; murió en Buenos Aires, el día 30 de Abril de 1852.

ADOLFO I. BAEZ. Vice-Director de la Escuela Infantil N°Once. Consejo Escolar Once. Esta anécdota me la refirió el R.P. Cejas. que era procurador de la Orden de Santo Domingo de esta Capital el año 1904.



Poesia patriótica argentina referente a las invasiones inglesas
autor anónimo

Siempre ha sido mi defecto la curiosidad, y cuantas veces pude pregunté y apenas tuve tiempo pase a la escritura lo que se me referia, teniendo en cuenta de que la memoria humana era por si muy fragil, he confiado por tanto mucho en el papel.

La casualidad es calva dicen los antiguos y tan es asi que por unos de los tantos azares de la vida pude trabar conocimientos y amistad con el R.P. Cejas que fué Procurador de la Orden de Santo Domingo, en esta Capital quien además de referirme anécdotas, me dió la copia de varias canciones populares referentes a los grandes dias de la Patria, cuando los intrusos ingleses se apoderaron de la Gran Aldea.

Estas por desgracia, nuestra juventud no las recuerda y ni las conoce.

Pues, allá va una de las que me dió copia.

AL RECONQUISTADOR LINIERS

Septimillas

Dediquemos a Liniers.....Placer
Tributémosle, que es justo.....Gusto
Ofrescámosle á porfía.....Alegria

Pues tan fortunado día

Hemos logrado tener,

Consegremos a Liniers

Placer, Gusto y Alegria.

Hoy mereció tu persona.....Corona

Todos te dan con el alma.....Palma

Y ponen á tu dosel.....Laurel

Como eres vasallo fiel

Y merecedor de honores

Te damos de mil amores

173

Corona, Palma y Laurel.

Te ofrece la comitiva.....Viva
Y ensalzado quiere ver.....á Liniers
Pues hizo con gran valor.....Honor

Este es el que tiene amor
A tan alta obligación,
Pues puso su corazón,
Viva Liniers y su honor.

Quién al inglés causo estragos ?.....Santiago
Quién nos supo defender ?.....Liniers
Quién con su lucida gebte ?.....Valiente

Por más que el inglés intente
Volvernos a conquistar
Siempre lo ha de castigar
Santiago Liniers Valiente

Tus hechos ya lo conserva.....Minerva
Y en mármoles te ha esculpido.....Cupido
Y tambien tienes de parte.....a Marte

Cómo no podrá temblarte
Toda enemiga invasión
Si están en tu corazón
Minerva, Cupido y Marte.

Estos dias de placer.....Liniers
Con que has dado tanto gozo.....Valeroso
Dando a enemigos la muerte.....Fuerte

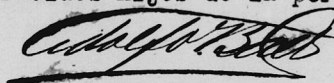
Pues ha querido la suerte
Llenarte de toda gloria
Estarás en la memoria
Liniers Valeroso y Fuerte.

Invasiones Inglesas.

174

sejo Escolar Once. Capital Federal. Esta poesia me fue da-
da por el R.P. Cejas .Procurador de la Orden de Santo Domin-
go de esta Capital. en el año de 1904.

Esta poesia como otras, fueron publicadas a raiz de la in-
vasión que los atravidos hijos de la perfida Albión trajo
a estas tierras.

A handwritten signature in dark ink, appearing to be 'C. Rojas', written in a cursive style.

No fueron solo los hombres, los hijos de esta bella y rica tierra los que dieron honra y alegría a la Patria, en los momentos más aciagos de su historia.

No, las mujeres; el bello sexo, dió motivos a que escribieran las más hermosas páginas de la Historia Nacional; con caracteres inborrables y que la juventud debe conocerla y conocerla muy bien, para que estas le sirva de verdadera guía y ayuda en los momentos en que la estabilidad de la Patria, se halle en peligro.

Fueron las invasiones inglesas, la entrada de los intrusos, la que real y verdaderamente ha contribuido en los años de 1806 y 1807, las que han despertado en ellas las más viriles y nobles condiciones y virtudes.

No fúe una sola, fueron muchas, las mujeres, que en esos momentos aciagos dijeron a sus maridos, a los hombres a los cuales habían elegido como compañeros para toda la vida y para que compartieran con ellas las amargas y alegrías de la vida:

"No creo te muestres cobarde, pero si por desgracia huyes, busca otra casa donde te reciban".

Palabras sublimes, que solo las hijas de esta tierra privilegiada y bendecida por las manos del Creador y descendientes directas de la hidalga raza española; fueron capaces de exclamar en esta forma!

Fué así, en efecto; los mismos ingleses, testigos osculares y actores de las famosas jornadas de los días 10, 11, y 12 de Agosto del año 1806, en que fué felizmente reconquistada la Muy Noble y Muy leal Ciuda de la Santísima Trinidad y Nuestra Señora de los Buenos Aires; han confesado y propalado por el mundo entero, que no es fácil exceder a la bravura, el denuedo, y, con el vencido la generosa hospitalidad de las porteñas.

Estas, por mas de cuarenta y ocho horas de un constante luchar, hicieron tan intrepida resistencia, contra las guerreras y bien disciplinadas tropas de Berresford; fué imposible continuar la lucha.

do

Por ventanas, balcones y azoteas; arrojaban, piedras, agua hirviendo ladrillos de adobe, aceite y grasa derretida; no faltando quienes arrojaran contra los invasores, hasta sus muebles; en una palabra: todo cuanto pudiera hacer daño al enemigo; y cuando ya no tenían que arrojar, no trepidaron por un solo momento en lanzarse en medio de la refriega sin más armas que su coraje y su altivez; exhortando y empujando a los combatientes a continuar el brillante período iniciado, para conseguir de una vez por todas el triunfo de la Patria.

En lo más ardiente del combate; cuando en las calles de la antes apacible ciudad; se hallaban más de quinientos seres entre heridos, muertos y moribundos; lo que atestiguaba la ferocidad de la lucha; una mujer vestida de paisano; se lanza denodamente a la brecha por medio de una verdadera granizada de proyectiles y metrallas; y percibiendo por medio de su penetrante vista la silueta del marido que luchaba a la cabeza de los defensores de la plaza, corre a su lado y cual gigante, sin mirar el peligro que le impone el pigmeo; arenga a la tropa con admirable entusiasmo diciéndoles "Valor, muchachos, valor y avancen, que ya aflojan los ingleses!!!" Tomando su semblante, la expresión de Marte, enfurecido y sediento de venganza; la mujer heroica, la denodada defensora de la patria la que daba a los hombres el ejemplo más puro de patriotismo se pone el frente de los valientes.

Esta mujer era la Señora Doña Manuela Pedraza, que era muy conocida con el apodo de la "TUCUMANESA".

"Otro Esfuerzo, otro esfuerzo, muchachos, adelante, que la victoria es nuestra". -grita en medio del combate.

Así fué en efecto.

En medio del clamoreo inmenso que se siente por doquier, en medio de: Avancen, avancen! repetidos por los defensores de la patria; entre los que no pocos chicuelos desarrapados y llenos de barro; a carreaaban municiones en sus despedazados ponchitos.

Derrepente, este clamoreo fué acallado por una especie de rugido de fiera; era la voz de la Tucumanesa; lanzado al ver que su compañero, su marido caía atravesado por una bala enemiga.

Loca de dolor, arrazados sus ojos en lágrimas; cuál fiera que defiende sus cachorros; se lanza impetuosa sobre el inanimado cuerpo de su marido; y después de imprimir sobre su frente, sobre la pálida frente del cadáver, largo y frenético beso, cual si fuera el postrero y último tributo de su ternura y cariño; le arranca el fusil de las yertas manos, aún cargado y clando a gritos: venganza, venganza; lo dispara sobre el matador de su esposo; el que cae como fulminado por el certero tiro disparado por la "Tucumana nesa.

Cosa maravillosa, un alarido feroz, desconocido, un aterrador clamoreo, semejante al turbión desencadenado, recorre los espacios al notar la muerte del jefe enemigo, la victoria se declaraba a favor de nuestros padres.

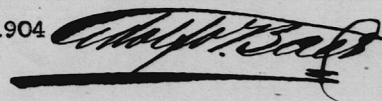
Pero, su triunfo, el triunfo de esta mujer no ha concluido, se arroja sobre el arma enemiga y enceguecida, corre trasponiendo cuantos obstáculos le impide el paso y llega hasta el valiente jefe de la defensa: Don Santiago de Liniers; y como trofeo de guerra le presenta el arma enemiga.

Gloria eterna a estas heróinas y buenas hijas.

El defensor de la plaza, le reconoce en mérito a su acción el grado de alférez y goce de sueldo.

Fué así como recompensó este héroe la acción de esta clase de mujer.

ADOLFO I. BAEZ. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once Consejo Escolar Once. Capital Federal. Esta anécdota, me la refirió el R.P. Cejas, quien fué Procurador de la Orden de Santo Domingo en esta Capital en el año de 1904



A LA DEFENSA de BUENOS AIRES
1807

Tiende la noche el pavoroso velo,
Cubriendo tanto horror, Doquier se escucha
De triste isleño el lugubre gemido,
Que con la muerte irrevocable lucha.

Su caudillo infeliz, que estremecido
El fiero estrago entre tinieblas mira,
De su domada hueste
Los restos junta, y pálido suspira.

Al fin, vertiendo su esplendor celeste
La macarada Aurora
Su vista aparta de horrible escena.

!Cuál de pavor se llena.
El britano adalid! Allí, en confuso
Tropel, sus soldados
Rotas armas y cuerpos hacinados
Contempla, y se horroriza
Y el abatido ardor buscando en vano
De su fiereza brava,
El pelo se le eriza,
Desampara el bastón la yerta mano,
I un espanto glacial sus miembros traba.

América triunfó. No véis cuál brilla
Tremolando en su diestra el estandarte
De las excelsas torres de Castilla?.

Ve el pueblo valeroso
Siatado al sitiador; del fiero Marte
Depone el rayo, y al Olimpo eleva
Clamor de triunfo en himno placentero.

Cuál se desploma el tresdoblado muro? 179

El pueblo, sus hogares defendiendo,
Al soldado se iguala,
I el soldado a los héroes: trueno ardiente
El cañón, y en mil ecos alternando
Su horrisono estallido
Dilata hasta los Andes el sonido.

Alberto Lista.

ADOLFO I. BAEZ. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once. Capital Federal. Estas poesias, me fueron facilitadas por el R. P. Cejas, quien fué Procurador de la Orden de Santo Domingo en la Capital Federal y al cual me unía una estrecha amistad, durante el año de 1904.

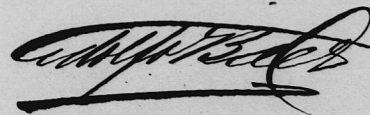


Por varias calles entraron
Con invicta fortaleza
El generoso Mordell
Con su marina francesa
Los fuertes Balbín y Ellauri
Y el valiente Chopitea,
Los insignes partidarios
Nuñez, Vivas y Valencia
Los Alvarez de Bragaña,
Los Pueyrredones y Arenas,
Buferull, Grau, Salvañac,
Mendez, Ferrer, Somellera
Faustin, Irigoyen, Pasos,
Viamont, Zamudio y Correa,
Córdoba, Toledo, Ruiz,
Miranda, Cos é Iglesia,
Con otros varios sujetos
De tanto valor y fuerza,
Que a su vista desaparecen
Lo que las historias cuentan
De los Héroes de Troya
De los Aquiles de Grecia.

Pantaleón Rivarola.

Esta poesia me fue facilitada por el R.P. Cejas.

ADOLFO I. BAEZ. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once Capital Federal.



A LA RESTAURACIÓN DE BUENOS AIRES

181

en 1806

De la traición, no del valor vencido,

Su yugo padeciste:

Allí cantaron himnos de victoria

Los fieros de Albión; de sus tesoros

Su codicia saciaron

Y el cetro de la América empuñaron,

Empero cuál cohorte valerosa

A tus muros se acerca?

Llega, combate, aterra: el orgulloso

Que nuevos triunfos de ambición soñaba,

Humilde gime ahora

Y la piedad del vencedor implora.

Ilustres vencedores, ya respira

La América angustiada:

Ya el tirano del húmido tridente,

Huye al seno del mar, y un solo día

Una sola victoria

Os sublima al alcázar de la gloria.

Más! ¡ay! ¡velad! no el sueño del descanso

Mortífero os sorprenda

A la sombra falaz de los laureles,

No veis cruzar por el cerúleo Estrecho

Las naves empinadas,

De muerte y de furiosos recargadas?.

!Ay! que ya de guerreros nuevo enjambre,

En ira y rabia ardiendo

La tierra infesta apenas libertada,

No ois tronar el bronce, hervir el golfo?

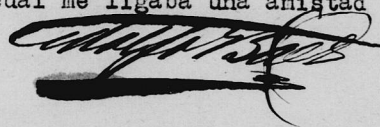
No veis el golpe duro

Muéstrase entonces el caudillo ibero
Al britano, que atónito enmudece,
Y de las selvas América las playas
Dejar le ordena; el anglo le obedece.

A las naves temblando
Los restos suben del vencido bando;
I cuál suele medrosa
La garza huir del sacre furibundo,
Así la escuadra, huyendo presurosa,
Surca asombrada el piélago profundo.

Juan Nicasio Gallego

ADOLFO I. BAEZ. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once. Capital Federal. Esta poesía, me facilitó el R.P. Cristobál Cejas, quien era Procurador de la Orden de Santo Domingo, en el año de 1904, y al cual me ligaba una amistad sincera.



FOJA EN

BLANCO

nse-
.P.
min-

FOJA EN

BLANCO

185

C

ANECDOTAS

CUADERNO Número 6

ADOLFO I. BAEZ

1921

Ln

En el año de 1902, por motivo de un asunto de Escuela, tuve necesidad de ver al Doctor Don Tomás Guido, que era en este tiempo Director General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires; conseguí una recomendación para este señor, con objeto de que me atendiera; del entonces Inspector Don Andrés Ferreyra (Padre). No sabiendo donde podría hallarlo, fuime a la casa de su Señor padre, el insigne poeta Don Carlos Guido y Spano, que vivía en la Calle Caning.

Como no lo hallara, la señora esposa de este ilustre y nunca bien llorado vate; me invitó a pasar adelante diciendome:

"Dentro de breves momentos llegará Tomacito; esperelo un momento." De mil amores, consentí en esperarlo, pues a más del interés que tenía, se me presentaba la oportunidad de conversar con el hombre que real y verdaderamente había despertado en mi el deseo de conocerlo bien de cerca.

Así fué en efecto; entre y como curioso, que soy pedí permiso a la matrona que llevaba el apellido por más un concepto famoso, de que si era posible, me anunciara al poeta.

Mi pedido, no se hizo esperar, pues desde su lecho, dijo el Vate:

"-Pase, mi amigo, pase, que soy argentino, y los argentinos pueden llegar donde estoy sin necesidad de ser anunciado".

Lleno de admiración y de alegría traspuse los umbrales de la puerta de la salita donde estaba y penetré en el dormitorio del Señor Don Carlos Guido y Spano.

Las sensaciones que mi alma experimentó no son para describirlas: el poeta se encontraba en su lecho de dolor, sentado y muy alegre. Su rostro de un color rosado y este orlado de blanca cabellera, se podía decir que era un león blanco.

Me invitó a que me sentara y hecho esto me dijo: "Tomacito, es un tanto distraído, pero ya llegará".

Luego comenzó a hablarme de mi tierra natal en términos que me llenarón de alegría. me hizo varias preguntas sobre Corrientes a las cuales contesté al gusto suyo.

Después conversamos de asuntos diversos.

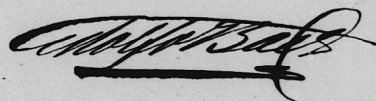
Luego, despues de un largo rato de conversación, notando que este señor a menudo se pasaba la manos por la frente, para evitar que los blancos bucles de cabellos cayera sobre ella, un tanto picado por la curiosidad le pregunté:

"Le duele la cabeza señor?, puedo serle útil en algo?."

"-No me duele nada mi amigo-me contestó-pero sabe la frente, es una parte del cuerpo, que siempre debe estar libre, y limpia; pues es lo que más se observa en la vida de los hombres y es al mismo tiempo un emblema, una característica de la raza inteligente y libre; solo el malvado debe ocultar esta de los ojos de los hombres llevar la frente limpia y alta, es de todo caballero y persona bien nacida y que nada tiene y ni puede ocultar; pues las buenas acciones, las acciones de los hombres buenos se estampa en la frente lo mismo que las malas acciones, esta y no otra es la razón para que los malos escondan siempre la frente."

Una linda lección me dio este anciano, que hacía ya tiempo estaba postrado en la cama.

Adolfo I. Baez. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once.



Me refería un día en su lecho de postración el Ilustre Poeta y cultor del arte del bien decir; Don Carlos Guido y Spano; lo siguiente:

"Usted recordará lo que le conté y le dije con respecto a la frente; no es así?"

"-Si señor, lo recuerdo perfectamente."

"-Bueno, hoy voy a referirle algo que le ha de interesar y que tengo la seguridad que usted no la conoce; quiero que sepa, hasta que grado los hombres nobles estiman la limpieza de la frente". Me dispuse pues a oír lo que este ilustre señor me prometía contar y como tal esperé que comenzará.

Vea me dijo:

"Una fresca mañana del mes de Diciembre del año de 1850, paseaba por una de las más centricas calles de la ciudad de Buenos Aires el Coronel de Artillería Don Martiniano Chilavert, el valeroso y pundonoroso artillero, el que se puede decir sin temor de equivocarnos era la sombra de Urquiza en esta arma; el valiente coronel y leal amigo de Rosas, el que más tarde, pagó con su vida su lealtad hacia la causa que defendiera en momentos que sus conocimientos fueron necesarios a una causa justa ó injusta."

"Bien sabe usted, que Monte Caseros, fué el punto de partida para una nueva vida y para nuevas ambiciones".

"Volviendo al asunto, estas clases de paseos lo realizaba todas las mañanas, siempre que sus ocupaciones lo permitieran; en la citada mañana, acertó a pasar, junto a un grupo de niños de corta edad, que comentaban antuciasmados un cuento que en la escuela, la maestra les había referido (eran dos las que existían en la ciudad pues la otras habían pasado ya hacía buen rato a mejor vida), el día anterior.

"El circunspecto soldado, como atraído por el angelical coro se había detenido a corta distancia del grupo y puso toda la atención para no perder una sola palabra; pues la forma pintoresca y argumentación propia de sus edades, lo atraían al soldado; al ver como cada uno hacía triunfar sus ideas.

Mientras, con su miradas de aguilas, se ocupaba en observar escrupulosamente las caras tiernas de los pequeños contrincantes; las facciones de estos reflejaban calor y alegría; juventud y fuerzas. En el pequeño círculo, halabáse un robusto y bien parado niño, de mirar penetrante y rostro energético que realmente contrastaba con el de los demás compañeros.

Chilavert, no perdía una sola palabra de estos, ni un solo movimiento y con especialidad de este último.

Cuando concluyeron de hablar y estaban a punto de separarse, el viejo militar con sumo cariño, puso la mano sobre el hombro de su hombre y con la otra le tomó de la barba y levantándole la cara para verlo mejor y mirarlo de frente; esto le facilitó observar que la amplia frente se hallaba por completo cubierta de un largo y rizado hopo. Ejecutado esto y un tanto desabrido le dirigió la siguiente pregunta al niño: "Dime, niño, no mientas, pues no es bueno, dime: Por qué llevas así el cabello?".

"-Lo llevo así, porque me agrada mucho lucirlo".

"-Bien, pero para eso, tienes suficiente con tu hermosa cabellera.

"-Si señor, pero usted, notará que los bucles que caen sobre mi frente son muchos más hermoso que todos los que cubren mi cabeza y mamá dice, que me queda admirablemente bien, que parezco un príncipe encantado!

"-Perfectamente mi amiguito, pero es bueno que sepas y dile luego a mamá, que en esa forma, no luces esto (le toco la frente) que es mucho más bello aún que tu cabellera."

Al oír estas palabras, un fuerte carmin coloreó la frente del niño, quien trató de bajar la vista y la cabeza; pero Chilavert, se lo impidió diciéndole: "No, mi amiguito, no, ni la frente debe cubrirse y ni esta bajarse jamás en ninguna circunstancia de la vida, siempre que se cumpla con el deber; pues es el más precioso sello que nos legó el creador; deja que el aire y el sol azote y queme tu frente; pero osténtala alta y despejada; es así como debe presentarse un hombre ante sus semejantes y se retiró dejando al niño.

Es fama que desde ese día este niño lució su amplia frente des-

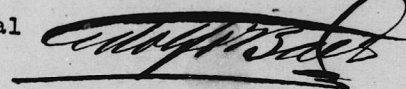
Chilavert

jada y libre de cabello.

190

Noble lección dada por un soldado al que más de uno de los vencedores del tirano quiso despretgiar.

Adolfo I. Baez. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once Consejo Escolar Once. Capital Federal



.....tierra natal
De los héroes sin gloria,
De los martires sin historia
De los dolientes hogares;

R.Obligado.

Nuestra gran patria, contiene en sus anales páginas muy bellas muchos hechos verdaderamente portentosos, que permanecen aún encerrados en los misterios insomdables del silencio, pero llegará a no dudarle el momento en que verán la luz pública; estos hechos servirán sin duda alguna de guías a las generaciones venideras. Cada uno de los protagonistas, podrían ser los verdaderos maestros, para todos aquellos que se encuentran en condiciones y con deseos de imitar tan dignos ejemplos; como lo que vamos a referir en seguida:

Durante la sangrienta guerra que declaró a nuestra generosa patria; el despota de las selvas del norte; la sangrienta guerra repetida que sostuvo, contra la vecina República del Paraguay, con objeto de vengar la ofensa inferida por esta al honor nacional; se realizaron actos portentosos llevados a cabo por los generosos y valientes hijos de la patria.

Hechos dignos son estos de ser cantados y comentados en todos los idiomas y por todas las naciones del mundo!!!!

Durante el asalto llevado a cabo por las nunca bien ponderadas huestes constituidas por los valientes soldados argentinos, a las famosas trincheras paraguayas de "Potrero del Sauce"; el día 18 de Julio del año 1866; el primer paladín que tuvo la suerte de poner primero el pie en la muy disputada posición, ó mejor dicho: lugar; fué el Capitán del intrépido batallón de: SAN JUAN; Don Lisandro Sanchez; seguido muy de cerca por el no ménos valiente soldado, Santiago Esquivel; argentino de pura sepa y patriota de verdad como se decía y se dice en el presente, .

Animadas por tan grande y noble ejemplo, llevado todo el batallón

citado, por el mismo ardor y entusiasmo, fué muy pronto iniciado por el no menos famoso CORDOBA, cuerpo bien disciplinado. Este, a semejanza del primero, que había iniciado el asalto, escala estóicamente el obstáculo terrible, donde la muerte se enseñoreaba, siguen ese pavoroso camino sin mirar atrás, por un solo momento; y sin medir el cúmulo de peligros que por doquier los asechaba. El Capitán Pedro Sosa, con entusiasmo delirante, animaba a sus heroicos cordobeses; cuando una traidora bala; cortó para siempre su joven existencia; casi en el mismo momento que rendía su vida en holocausto, en tributo a la patria, el que primero pisó las trincheras enemigas; el valiente Don Lisandro Sanchez.

En medio de aquel campo en el cual había sentado sus reales la muerte; en medio de aquella terrible carnicería y de aquel desesperado batallar y de heroico luchar; muere por desgracias el abanderado del regimiento "ENTRERIOS"; un niño al cual ni el bozo había aún apuntado, el Sargento Don Máximo Eguren, con el valor del espartano, y sin medir el peligro que lo esperaba; toma de las manos del abanderado caído, la sagrada enseña de la patria; la hace flamear en alto y escala la mortífera muralla; gritando con todas sus fuerzas a los camaradas de sufrimientos y de lucha:

!!!Siganme, siganme, si son hombres!!!

Tal reto, no quedó sin recogido inmediatamente.

Un miliciano de pelo en pecho; como vulgarmente se dice; un valiente, le contestó en seguida uniendo a la palabra la acción; le contestó airado y con un tono duro y hasta despectivo, en tono de reproche que no logró apagar el tronar de la fusilería y de los cañones:

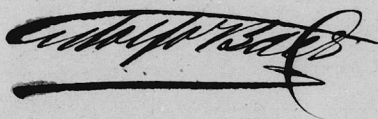
!!!Beia, mocito, beia; le hemos de seguir y le hemos de pasar; Sargentito, o que se.....!!!.....Acaso es usted solo argentino aquí? Y para sostener estas frases de sublime y santa indignación, provocada por las dudas del superior para los inferiores, el valiente miliciano cordobés, se lanza frente a sus camaradas quienes lo imitan y lo siguen inmediatamente.

Cuando la posición fué dominada; y no quedaban enemigos que desalojar, el mismo miliciano, decía a sus camaradas en rueda d.

lojar, el mismo miliciano, decia a sus camaradas, en rueda de fogón:

!Es claro pues compañeros; si todos los que estabamos en ese mismo momento, eramos argentinos con más ó menos pelos.

ADOLFO I. BAEZ. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once. Capital Federal. Esta anécdota me la refirió el Doctor Don Juan Eusebio Torrent, el año de 1896. en la ciudad de Corrientes



Después de la batalla del "RINCON"; había el general Don Juan Facundo Quiroga, hecho publicar un bando en la ciudad de Tucumán, ordenando se hiciera conocer inmediatamente a toda la provincia que había caído nuevamente en su poder.

Por este bando, se llamaba a todos los vecinos que habían emigrado, amenazándolos con la pérdida de sus intereses, a todos aquellos que no volvieran como lo ordenaba.

Como bien se puede suponer uno, ante semejante amenaza, que bien se sabía se cumpliría; no dejó de presentarse una gran cantidad de emigrados políticos; contándose entre ellos al mismo Coronel Murga; militar éste, pundonoroso y valiente como el mismo cuchillo y penetrante como la mismísima lanza; que había acompañado a su jefe querido; el intrépido General Lamadrid, hasta el pie de la Cordillera; desde donde regresó teniendo conocimiento del bando que el vencedor había hecho publicar en la provincia de Tucumán. Por este motivo, fué que se presentó un poco más tarde que los demás; acompañado del tío de su jefe el Doctor Araoz, cura vicario entonces de Tucumán.

El general Quiroga, hombre que conocía perfectamente a los hombres de valía de las provincias por las cuales él actuaba, en sus diversas evoluciones políticas y militares; pasó por así decirlo; revista a los que se presentarón, fijando en cada uno de ellos su vista penetrante como una puñalada, y recordaba su nombre inmediatamente; en esta forma llegó delante del Coronel Murga. En alta voz y en presencia de todos lo interpelló en esta forma: "I, usted, señor Coronel, se podría saber cuál es la razón para recién se presente; y no lo ha hecho antes obedeciendo al bando que por mi orden se ha publicado en toda la provincia?".

El valiente, leal y pundonoroso, tucumano, presentándole a Quiroga, el sable que pendía de su cinto, y haciendo un saludo militar le contestó:

"No lo hice antes, Señor General; porque fui a cumplir con el primero de los deberes de todo militar; en acompañar a su jefe y po-

nerlo en salvo;he cumplido honrada y lealmente este deber;y ahora vengo a ponerme a las ordenes de usted Señor General;haga y ordene lo que deba*.

El General Quiroga,sin pestañear,sin dejar de mirarlo,oiá,y cuando el Coronel Murga Galló;-le dijo:

"Asi deben ser los hombres,si,los hombres,ahora es usted un amigo;aún que ayer fué un enemigo;ciñase su sable y conserve su conserve su grado,pero antes,venga un abrazo de hombre y de co-razón*!!

No era pues,tan malo y artero;EL FAMOSO TIGRE DE LOS LLANOS;y perfectamente bien conocía cuales eran los premios y los precios de ciertas virtudes.

ADOLFO I.BAEZ-Vice-Director de la Escuela Infantil N°Once.Consejo Escolar Once.Capital Federal.Esta anécdota me la refirió ó mejor dicho nós la refirió nuestro maestro Don Fernando López,e en Corrientes,cuando yo estaba en el Tercer Grado de las Escuelas Primarias,hace de esto poco más ó menos treinta y stés años

Cuando se presentó en el Campamento General, de Don Juan Facundo Quiroga, que fué el vencedor de la batalla del "RINCON", el Cura Vicario de Tucumán, Doctor Araoz, merced al bando que el vencedor hiciera publicar obligando a todos los emigrados a que volvieran a sus hogares, so pena de perder todos sus intereses; este para cerciorarse de que los más representativos de la provincia habían vuelto; no dejaba de pasar revista diariamente a los que se presentaban.

Una mañana, en la cual pasaba su correspondiente revista, tuvo la suerte de ver entre los presentes a una persona de la cual no recordaba por el momento su nombre pero que creía a pie juntillas que ya no existía.

Para cercirarse, se paró delante de este personaje, y en tono que nada de amistoso tenía lo interpeló en estos términos:

"-Quién es usted y como se llama?"

"-Soy el Cura Vicario de Tucumán, no me conoce más, el Doctor Araoz, mi General y estoy completamente a sus ordenes-respondió.

Asombrado Quiroga le dijo:

"-Hombre, hombre; como es esto; todavía vive usted?".

El ilustre sacerdote, que era un portento de miedo y deseaba congratularse la amistad del General, en cuyo poder estaba, le dijo:

"-No soy tan viejo Señor General, y además siempre he sido muy afecto a su excelentísima persona y mirado siempre con respeto y veneración sus muy nobles acciones y excelentes cualidades; siendo en extremo opuesto a las ideas, inclinaciones y hechos de mi sobrino; y si no que me desdiga el padre Bernabá aquí presente (el padre Bernabé, era capellan de Ibarra), pues por su conducto comunicaba siempre al General Ibarra, la debilidad de las fuerzas de mi sobrino.

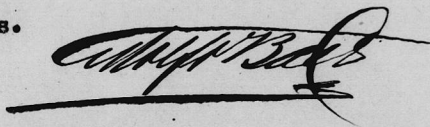
Quiroga, arrugaba el entrecejo y dilatava sus pupilas; pero lo escuchaba sin decir una sola palabra; y cuando el Cura Vicario, hubo concluido de hablar le replicó:

"-Pues, por eso mismo, precisamente por eso, estaba seguro que su

Quiroga

paternidad, ya no viviría más; pues su sobrino debió ya hace mucho tiempo haberlo hecho fusilar, para sacarlo del mundo de los hombres*.

ADOLFO I. BAEZ, Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once Consejo Escolar Once, Capital Federal. Esta anécdota, nos la refirió nuestro maestro Don Fernando López, en Corrientes, cuando yo era del Tercer Grado de las Escuelas Primarias, hace de esto poco más ó menos treinta y seis años.



El preclaro ciudadano Doctor Don Adolfo Alsina, que desde los primeros años de su laboriosa y proficua vida pública, aspiró a la primera magistratura de su patria; como puede hacerlo y pretender cualquier ciudadano honrado y capaz de cumplir con los altos deberes que este puesto le impone; y desempeñar acabadamente las múltiples tareas que ella impone; en una reunión de amigos políticos, realizada un día en la casa del gran tribuno, decía con la franqueza que le era característica:

"Señores ¿a que no adivinan ustedes quien es el más hábil y corajudo político para "Pelearla en la presente lucha"?

El Doctor Don Dardo Rocha, con toda entonación, parsimoniosamente y ahuecando la voz dijo:

"Les aseguro, señores y amigos, que ese chiquilin (se refería a la gran ~~estatura~~ de AVELLANEDA); en mucho más terrible con sus diabluras y artimañas, que un poderoso ejército de las tres armas y bien equipado

ADOLFO I. BAEZ. Vice-Director de la "Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once. Capital Federal. Esta anécdota nos la refirió el maestro Don Fernando Lopez, hace treinta y seis años, cuando yo cursaba el Tercer Grado de las Escuelas Primarias en Corrientes.

FOJA EN

BLANCO

200

TRADICIONES Y LEYENDAS

NACIONALES

Cuaderno Número 7

ADOLFO I. BAEZ

1921

am

201

TRADICIONES y LEYENDAS

PROVINCIA de CORRIENTES

Esta planta, se la conoce en mi pueblo con el nombre de Camba Nambí (oreja de negro)

Bien pues, con este nombre conocemos en Corrientes, a un árbol de por sí magestuoso y que adquiere un desarrollo tal, que le permite destacarse entre los colosos de la naturaleza tropical con verdadera magestuosidad, sobresaliendo entre ellos; dado su grande y extendido follaje, sirve para dormir largas siestas a los caminantes que realizan jornadas largas en los días estivales; sus frutas son negras y la mayoría de ellas afectan tan bien la forma del pabellón de una oreja, que dado el color de ella se la conoce con el nombre anteriormente citado.

Parece también, que en ciertas regiones del litoral correntino, esta planta existía en gran abundancia y debido a esto es que a una tribu que conocía como originaria de los guacurués, se situó en dicho paraje, razón por la cual se les dio este nombre a dicha tribu; o sean los timboes.

Ahora bien, estos salvajes, eran en alto grado aguerridos y feroces; sus múltiples hazañas y ferocidad, eran suficientes para detener constantemente a los tobas y a los mismos chinipis, en sus depredaciones sobre las costas del gran Río Paraná (padre de los ríos) contra otras tribus menos amigas de la rapia, pero no más débiles; que se hallaban establecidas cerca de TARAGÜI (capital). Con este motivo, y como la casualidad es siempre compañera de los hechos; un buen día se presentó a la tribu en cuestión un cacique de sobrado valor y fuerzas que sin saber por qué se apellidó TIMBÓ, el cual al correr de los años, viejo ya se asentó sus reales cerca de la capital de Corrientes.

Es ya tradicional, de que los ojos del viejo y respetado TIMBÓ, despedían los mismos fulgores, como pasa con el gato montés que se halla acorralado por brava jauría en medio de las malezas. Como consecuencias directas de largas luchas con los hombres de otras tribus, con los salvajes pobladores de los bosques, es tradición que había sacado su cuerpo ennegrecido por los rayos del sol

su cuerpo era un sarandel de costurones que habían sido hechos con las zarpas del felino hambriento y las lanzas y flechas de sus naturales enemigos de raza; pero todo esto no había logrado borrar en nada su negra y sangrienta historia de salvaje.

Nunca despreció oportunidad, para matar a los prisioneros que en hora fatal para ellos cayeran en sus manos; cumpliendo según él decía: Cumpliendo con el deber que sus antepasados le habían impuesto y para conservar siempre en mayoría a su tribu, para lo que fuere necesario.

Su excesiva ferocidad, aún para los de su tribu, no le granjeó cariño, pero en cambio, le dio derecho e impuso el respetuoso y temerosa autoridad; a tal punto que, cuando había ya llegado a muy viejo, cuando casi sus fuerzas lo habían abandonado, era conocido con el nombre de CAMBA-YAGUA (perro-negro); pero este nombre era empleado, lejos, muy lejos de él, en lugar donde no pudiera oírlo; pues de lo contrario, viejo y achacoso, sabía hacerse respetar. Pasado el tiempo que todo lo destruye, cuando la falta completa de la vista y las fuerzas, fue relegado al olvido y pasó a formar parte de la chusma; a toda esta despreció con toda altivez y orgullo.

Pero cosa particular, a medida que el pobre anciano más se envejecía; su espíritu adquiría más lucidez; y su pasado tempestuoso se le presentaba con todos los rojos colores de la sangre derramada en pro de sus hijos a los cuales dominó por completo.

Su decrepito cuerpo y sus casi dormidos ojos vagaba por los montes cercanos a su toldo, nadie lo miraba y ni lo conversaba; los días paaban unos tras otros con la misma monotonía; TIMBÓ, vagaba y bagaba sin cesar.

Un día se realizó un verdadero milagro para el pobre viejo; y este fue el cariño de la más tierna y joven de las tantas hijas que este tenía, la que había nacido cuando el Arazá, había dado ya sententa y cinco veces el fruto (setena y cinco años)

Esta joven pues se convirtió en el manso y obediente lazarillo que no descansaba por un solo momento en llevarlo donde el pobre viejo quisiera, donde él deseara ir, hablandole ella siempre con

calor de todo lo que al viejo le interesaba; desde ese día ya achacoso padre, nada quería tocar, ni ver pues las palabras de la joven eran para él sus verdaderos sentidos; en medio de las múltiples sinfonías de la selvas, el viejo distinguía claramente los pasos de la hija querida, que regresaba a lado del padre. Su alegre charla, sus constantes dichos y risotadas ingenuas, había dado al viejo cacique por llamarla su calandria.

Más pobreza del espíritu, los veinte años suelen traer aparejados siempre caprichos y deseos de algo que en otra edad no se conocen; contento el viejo, parecía renacer de nuevo a la vida. Así fué en efecto que el amor brotó con fuerza tropical en el corazón de la joven calandria, el viejo que lo presintió, tomó en vano las precauciones del caso, inútil fueron estas.

Una mañana, triste, muy triste para él, y alegre, muy alegre para ella, la calandria había tomado el vuelo y se remontó tan lejos que no fué posible verla más, se había perdido arriba, muy arriba. El nido caliente aún había quedado para siempre vacío.

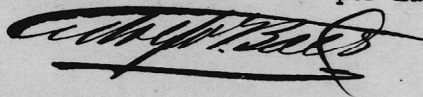
¡Pobre viejo, pobre y ciego viejo; el dolor no lo mató y ni le produjo la locura tan vulgar y general en estos casos; le produjo solo una monomanía; si bien tranquila, era en cambio incurable. Siguió mirando como siempre a los ex-suditos con todo desprecio pero; teniendo siempre la obsesión de que encontraría a su hija a su calandria y es así que se pasaba los días los meses, en la crucera del camino con los oídos aplicados a la tierra para ver de percibir a lo lejos las pisadas de su linda y adorada hija, la que le había hecho pasar los momentos más felices de la tierra, siempre triste y callado.

Más un día el último de su vida, legó la noche y volvió de su excursión diaria; pasaron meses, un día fué encontrado solo su cadáver tendido en el suelo con los oídos aplicados al suelo como si esperará oír los pasos de la mala hija que lo abandonó tan viejo. Al ser levantado el cadáver, una oreja se desprendió de su cuerpo y quedó pegado al suelo, como si continuara escuchando los pa-

sos de la calandria.

Algún tiempo despues, de este mismo lugar, de la misma oreja negada a la tierra nació una planta, dio su fruto, tan parecida a la oreja del viejo y fuerte cacique, a tal punto que los mismos indios le dieron el nombre de TIMBÓ, recordando al que fué su gefe. Y la tradición dice que cada rama de este árbol que ni para hacer fuego sirve, da frutos que son destinados a recoger los rumores de los pasos de la mala hija que abandonó a su buen padre para irse sabe Dios donde; y si lo oyen deben trasmitir las noticias a los secos huesos del viejo gefe, para que su esqueleto se levante y vaya a abrazar a la hija tan llorada pero perdonada.

Adolfo I. Baez. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once. Capital Federal. Esta leyenda, me la contó alla por el año 1894, Lazaro Chipeló, indio de la raza Timbó, que vivía en la punta de San Ventural (una de las siete puntas que rodea a Corrientes) indio manso que traía leña del Chaco y la vendía en la ciudad era indio amigo de todos los muchachos de mi tiempo. Mi madre ha corroborado esta afirmación hecha por Lazaro



Mariposa

Nos contaba una tarde, que no teníamos clase en el Colegio Nacional, el viejo amigo Lazáro Chipeló, amigo de todos nosotros lo siguiente:

Hace mucho tiempo, mucho mucho, hubo un cacique que se llamaba: **NANDÚ-PIRU** (avestruz flaco) muy guapo y generoso; era de mi tribu y ya saben niños mozos, que soy de los Timbó.

Este cacique era muy grande en sus dominios y tan bueno como generoso, que se preocupaba por el adelanto de su dominios y de hijos de su tribu, pero en cambio era muy malo con los que robaban sea cual fuere su condición y poder; cuando esto sucedía; Nandú-Piru, hacía sentir con usura su poder.

Se caso, más tarde con una linda y hermosa mujer de la tribu, que a más de estas dos condiciones era muy buena y trabajadora, de esta unión nacieron dos pimpollos, dos hijas lindísimas.

Entonces, antes, no habían casas donde vender ni comprar, la plata no se conocía para nada ni por nada; para conseguir lo que se necesitaba era necesario cambiar y cambiaban siempre, los timbós cambiaban con los guaranis; y el cacique Guarani, visitaba a menudo al cacique Timbó, y al contrario, haciendo de este modo mucho más estrechos los lazos de amistad.

Tan amigos se habían hecho estos dos gefes, que convinieron una vez, que cada cinco lunas, se tenían que visitar los caciques con todas sus gentes; con sus parientes más cercanos se entiende.

Por suerte que hecharon, le tocó primeramente hacer la visita al cacique Guarani, quien se encamino a la casa de Timbó acompañado como es de suponer con sus dos hijos, su mujer y otros parientes cercanos; los hijos de este eran dos mocetones formidos y muy fuerzudos, elegantes y muy valientes, ágiles y buenos capitanes. Estos fueron comisionados por el padre para que llevaran los más valiosos regalos para las hijas de Timbó.

Pobre cacique, pobrecito, no sabía lo que le iba a suceder; sabiendo la venida del vecino, preparó su casa de la mejor manera posible y se preocupó de que nada le faltara a los vie

ble y se preocupó de que nada faltara a los ricos visitantes; se comenzaron los grandes festejos para el recibimiento.

El rico Guaraní, había adelantado mensajeros para anunciar su llegada al amigo, y este al tener conocimiento de ello, adelantose con su comitiva llevando como es seguro a sus dos hijas que lucían los más lujosos atavíos y coloretos, una banda de tambores hechos de cuere de Mboreby (tapir) y otra con cascabeles de guanpa de ciervos y pezuñas de chanco salvajes, salieron a recibir a los visitantes; llegados que hubieron a la casa de Timbó se organizó la fiesta, con los bailes, los juegos de destrezas y habilidades para la lucha que era una de las principales ejercitaciones a la que estos se dedicaban, como medio de defensa y de cultura física, luego la cacería a los montes fué el mayor regocijo, los que más se lucieron fueron los jóvenes guaraníes; las hijas de de Timbó los agasajaban de tal modo a estos dos jóvenes, que estos se sintieron locos de amor por ellas, y ellas parecían que no miraban estos jóvenes, como premio y recuerdo de la fiesta ambas regalaron a cada uno una cota de tejido apretado de Caraguatá.

Llegó por fin el momento de partida y los visitantes se retiraron. Ambos jóvenes con la muerte y la vida en el corazón.

Con ansias locas esperaban la llegada del viejo Timbó, el día se presentó, los agasajos de los guaraníes, fué superior a todo lo que puedo contar, las dos hijas estaban allí, volviendo locos a los dos muchchos.

Estos antes de la llegada de los timbós, habían pedido a su padre que intercediera ante su amigo para ambos pudieran casarse, cada uno con una de las hijas de Timbó, el viejo Guaraní, consintió y tan fué así que apenas quedaron por un instante solo; llegaron a un acuerdo; el Timbó no puso inconveniente, las mozas tampoco.

Salieron después a cazar, la vuelta fué de triunfo; las mozas traían pieles de fiera cazadas por los mocetones y estos ostentaban grandes ramos que las jóvenes habían robado al bosque.

Pero cuando llegó el momento de realizar la unión, sucedió una cosa nunca vista; pues las dos jóvenes contestaron que: Eran incapaces para el amor"

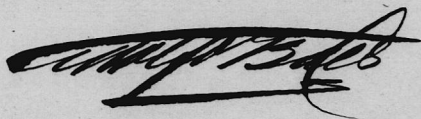
Los jóvenes oyeron estas palabras; y sus labios profirieron :Un alarido terrible que retumbó por todos los montes, y sin decir una sola palabra: se lanzaron en vertiginosa carrera al monte a lo mas espeso y desde ese momento no se los volvió a ver más en la tribu.

El hecho asombró a los circunstantes y en seguida para saber lo que esto significaba, reunieron a los sabios de la tribu y se deliberó sobre el asunto; se las hizo venir a las dos lindas niñas en presencia de los grandes de la tribu y se las interrogó. Hermosa y arrogantes estaban luciendo sus bien torneados cuerpos; al ser preguntadas dijeron ambas: que ellas mismas no sabian

El adivino de la tribu se levantó entonces y apoyó su oído sobre el corazón de ambas y su contestación fue: No tienen corazón. Luego en consejo de adivinos se resolvió convertirlas en mariposas, pues estos animalitos no tienen corazón y son hermosos como las dos indias; el Guarani, por el amor a sus hijos y el Timbó por más amor que tenía a sus hijas, acataron la resolución de los adivinos y las convirtió en mariposa.

Es por eso que en nuestra patria (Corrientes, Misiones, Paraguay) hay tantas hermosas mariposas que van de flor en flor buscando corazón.

ADOLFO I. BAEZ. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once. Capital Federal. Esta leyenda que es muy conocida en Corrientes me la refirió el viejo Lazáro Chipeló, indio de la raza Timbó que vivía en la punta de San Veltural (una de las siete puntas que rodea a la Ciudad de Corrientes) allá por el año de 1894.



Es una costumbre, que verdaderamente, no sé a que atribuir, cuando uno de nosotros (me refiero a los correntinos) cuando somos niños y cuando contamos una guayaba a nuestra madre, generalmente comenzamos a hacer crugir los dedos estirándolos y haciendo que produzca un ruidito que tiene la misma apariencia de que el dedo se desarticula.

Es entonces, cuando nuestra madre observa esto, su única distracción es contar cuantas veces se produce este ruidito y cuando ya los dedos no dan más, dicen "Has mentido cuatro, cinco, seis, etc. veces", según sea lo que ha contado ella.

Un día le pregunté cual era la razón para que en esta forma nos pusieran cuando hacíamos esto.

Mi madre me contestó:

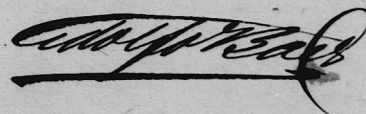
"-Cuando los niños mienten y así como los niños, las niñas y las muchachas mienten, el diablo, para castigarlas, hace que los dedos de las dos manos se endurezcan y como están estos duros, el mentiroso, tiene la obligación, el deseo de ablandarlos y es por eso que a medida que mienten, comienzan a estirar los dedos y cada vez que estos crugen, ya estamos seguros que han mentido tantas veces como chasquidos hagan los dedos."

Admirado quedé por esta revelación y dicho sea de paso, hasta el presente, no he tenido oportunidad de saber y ni de consultar la razón de ello.

Lo que sí puedo afirmar, es de lo que recuerdo, que cuando mentía a mi madre o a otra persona, siempre tenía la costumbre de hacer crugir, sonar mis dedos y era costumbre entre los compañeros de infancia y las mismas compañeras hacer lo mismo cuando mentían.

En mi pueblo se dice pues: "Los dedos nos descubren".

Adolfo I. Baez - Vice-Director de la Escuela Infantil N.º Once. Consejo Escolar Once. Capital Federal.



La Virgen del Iberá

La virgen del agua brillante

210

Desde muy chico, había oído contar tantas cosas de la famosa laguna del Iberá, (enorme caudal de aguas y malezas que tiene poco más o menos veinte y un mil kilómetros cuadrados de superficie contando los estereros y bañados que tienen sus orígenes en los aguazales de la verdadera laguna), todas estas cosas como es de suponer me llenaban de curiosidad y buscaba por todos los medios saber.

Durante una estación de verano, fuimos como costumbre a pasar los estivales días a la quinta, era peón de mucha confianza de mi madrina Doña Trinidad S. De Gauna (la que fué esposa de unos de los miembros de Gobierno formado a raíz de la Guerra del Paraguay; Don Teodoro Gauna); era peón de confianza digo el viejo veterano Don Evaristo Cabral, quien en ese tiempo contaba setenta y dos años de edad.

Una siesta de estas hermosas vacaciones, lo tomé como quien dice a tiro y aproveché con creces esta oportunidad, pues haciéndome que rer por el viejo, le dije:

"Don Evaristo, quiere contarme usted algo de las tantas cosas que de la laguna del Iberá se cuenta por todas partes?".

"-Bueno-me dijo-; pero es preciso que no seas tan amolón (cargoso) cuando estoy trabajando, pues de lo contrario no te contaré más nada; que es lo que quieres que te cuente?".

"-Mire, he oído hablar de la Virgen del Iberá, quiere usted decirme algo respecto a este asunto, a este cuento?".

"No es cuento mi hijo es verdad, tan verdad como te estoy viendo el hecho pasó y todos los sabemos los viejos y nuestras mujeres de ese tiempo también lo saben y con todos los detalles".

"-Bueno cuénteme, que quiero saberlo yo también".

El viejo comenzó su relato así:

"Te acordarás que los paraguayos sin ton ni son nos declararon un buen día la guerra, robándonos nuestros barcos y pisoteando nuestra bandera, después de haber dado muerte a los bravos e indefensos soldados de la patria que abordó de los buques

se hallaban y durmiendo; sabrás que esto pasó el día de Viernes Santo, doble delito cometieron esos barbaros, pues ni a Dios respetaron en su agonía."

"Invadieron despues nuestra querida provincia, se apoderaron de lo de más valor que ~~teniamos~~, pusieron pues trancas de hombres en todos los caminos, pero las partidas volantes de los guapos correntinos salían de todas partes y daban mucho que hacer a los hombres del malo de Francisco Solano López, linda era la muchacha chada que no miraban el número de los paraguayos para atacarlos donde se encontraban".

"Cerquita de la gran laguna, había un rancho habitado por un pobre paisano que tenía tres hijos, una mujer y dos varones; dos mozos de lo lindos, fuerte robustos y bien corajudos que ayudaban a al padre para pasar los tragos de la vida; estos se ocupaban de tropeo (conducción de haciendas en tropas); la muchacha tendría en en este tiempo poco más ó menós veinte años de edad, era linda y bien proporcionada, con unos ojos realmente soñadores y con un cuerpo que manaba en todas las direcciones perfume de pureza y de virginidad, con unos labios que solo las mujeres de nuestra tierra tienen.

"Declarada la guerra, los muchachos como buenos que eran dejarpon la casa de los suyos y se presentaron a formar parte de algún contingente que tenían el deber de regar con sangre de valientes la tierra causa de la ofensa a la patria.

"Los dos muchachos se fueron y desde entonces, ni medio se supo más de ellos; los días pasaban, y el pobre viejo, el padre de los dos se pasaba los días y las horas llorando y las siestas se sentaba generalmente sobre el tronco de un añoso samuu (arbol borracho) donde la tarde y hasta la noche lo sorprendía.

"En más de una ocasión, deseos de mandarse mudar del rancho, no le faltó, pero por el amor a su hija a la que mucho quería, no realizaba sus deseos y se concretaba a seguir trabajando a pucho paque a la hija no le faltara nada.

"Poco a poco, fueron concluyendo con los animalitos que estos tenían.

"La muchacha era la que preparaba la comida al pobre padre que no dejaba de lamentar la desaparición de sus hijos, pero que al fin no tenía más que conformarse, pues lo que les había pasado era por la patria y para la patria.

"Una mañana, se sintió en las cercanías un fuerte tropel de caballos que venían en dirección al rancho del viejo; la joven se asomó a la puerta del rancho por indicación del padre que le había dicho: "Asomate a ver quienes son los que vienen"; la joven obediente se acercó a la puerta y haciendo de sus manos pantalla miró a lo lejos; su sorpresa fue bien grande, pues lo que vio era un pelotón de soldados paraguayos a las ordenes de un oficial.

"Apurada gritó:

"¡Taitá, llegan los paraguayos!

"Furioso el padre trató de vengarse de estos, pues eran los causantes de la muerte de sus dos hijos, pero que podía hacer contra tantos y sin armas, reflexionando trató de congraciarse con los que recién llegados y así fue, que los recibió y los agasajó como se merecían.

"El oficial desde el primer momento se había prendado de la joven, que era a su modo de ver una hermosa mujer en cuyos ojos la inocencia y la virginidad se hermanaban, su cuerpo y sus ademanes su sesillez y sus modos, su lenguaje y su porte, no pasaron desapercibidos para el oficial, el cual por todos los medios a su alcance, trataba de congraciarse con la joven.

"Una tarde en la que esta le cebaba mate al oficial, este le habló en una forma tal, con tanto cariño como sentimiento, que la pobre niña que no estaba acostumbrada a semejante lenguaje, se sintió de pronto inclinada al oficial al cual en el primer momento confesó su amor.

"Este fue sellado con un beso en la frente de la joven.

"Más el padre descendiente directo de los legendarios guaraníes no cejaba en su venganza, la sangre de sus dos hijos debían ser bien pagadas por los causantes de la muerte de estos y así es que pasaban las noches y los días que los paraguayos que se ha-

Corrientes

llaban en su casa y el viejo siempre pensaba en el modo de cumplir con su venganza.

"La muchacha, le había participado a su padre la pasión que hacia el oficial sentía, pero este nada le dijo.

"Llego el día de la partida del destacamento, los soldados habían hecho sus aprestos para el día siguiente; llegó la noche, los hombres se acostaron a dormir, el padre, mandó a su hija a cierta distancia del rancho, las puertas fueron bien cerradas, luego..... de los cuatro costados el rancho comenzó a arder, el viejo con pasos lentos se retiro mirando siempre la forma esplendida de como su rancho se convertia en una inmensa hoguera, se vbia claramente como los paraguayos despavoridos no atinaban a salir del incendio, el viejo soltaba de tiempo en tiempo sendos ternos y maldecía constantemente a los asesinos de sus hijos.

"Luego el incendio terminó, el rancho quedó convertido en un monton de cenizas y escombros, ninguno de los paraguayos había salvado.

"Ese mismo día, comenzó nuevamente la construcción de un nuevo rancho para él y su hija, esta lloraba y lloraba por el bien querido ser que al fin se había presentado y había ocupado un lugar en su virgineo corazón; el padre la consolaba diciendole: Como era era posible que llegaras a querer a los que han matado a los dos hermanos que tanto te han querido y que se han sacrificado por vos?.

"La joven no contestaba, se había por así decir conformado con su suerte; cuando la luna brillaba en alto la muchacha salia de la pobre vienda y se dirigia al peor de los pasos de la laguna y allí elevando los ojos al cielo comenzaba a cantar sus sentidas endechas de amor al ser que había querido primero y último en su vida.

"Largas horas pasaba en esta contemplación y armonico embeleso; las largas noches de los tiempo pasaban y la joven seguia su profesión de musa nocturna, y es tradición que mediante ella en más de una ocasión viajeros extraviados del camino no se perdieron en las profundidades de ese vado.

esta ó aquella fiesta, y llegada la hora era por lo general el primero en presentarse a ellas.

Comenzó pues tambien con las fiestas a gustarle un tanto las bebidas y especialmente las espirituosas, bebía con una gran fruición".

"La pobre madre, lloraba, pues veía en ello la perdición de su hijo, pues el camino que seguía era por si torcido y lo conduciría al verdadero vicio.

Sucedió que una noche, que había una gran fiesta en la casa de un amigo de mucha confianza del niño, la madre cayó muy enferma; esto produjo un efecto verdaderamente violento en el joven, pues se le aguaba la fiesta por tener que cuidar de la enferma, y no poder concurrir al baile. Lo de la enferma es nada, se dijo, pues para cuidarla hay tiempo, pero eso de perder el baile es muy triste.

"Hubo necesidad de ir en busca del médico (la médica) para que viniera a ver a la madre. Salió en su busca, pero tuvo la mala suerte ó quiso él mismo pasar por la casa del amigo donde se realizaba la fiesta; ésta ya había comenzado, y para darse por lo menos el gusto de ver aún, que más no fuera, un poquito de ella, entró en la casa; se entusiasmó del baile y dejó pasar un rato, corto, que fué prolongando poco a poco, hasta que se olvidó por completo de la misión a la cual había salido; y comenzó a bailar y a beber.

"Las horas pasaron lentas, pero seguras y nuestro mal hijo no se acordó de que la madre se hallaba muy enferma y esperándolo para que viniera con la médica.

"Entre el baile y la bebida, se realizó el completo olvido de sus deberes, y cuando ya el lucero apuntaba en el cielo, un amigo y vecino suyo vino a decirle:

"Cirilo, tu mamá ha muerto, ven pronto".

"Pero Cirilo le contestó: Chereyape ta ye divertí, hayaeo ha agua oime tiempo (dejáme que me divierta, para llorar hay tiempo)

"Cuando el sol estaba ya muy alto, el mal hijo volvió a su casa; esta se hallaba completamente vacía, pues los vecinos en vista de la ausencia del hijo la habían llevado a la pobre muerta al cementerio.

"La desesperación de Cirilo, fué grande; comenzó a llorar y llamar a la madre y esta no le respondía en forma alguna; la gran pena que se apoderó de este fué tan grande, que no sabía que hacer; en el mundo se encontraba solo y sin amparo.

"De pronto Cirilo, se convirtió en un pájaro negro con un pico muy largo, y sin decir una sola palabra, comenzó a gritar: Carau carau, carau; remontó el vuelo y se dirigió a una laguna, donde se sumergió para vivir desde ese día en ella.

"Su carne para nada sirve, pues la gente lo desprecia por su mal gusto, por su color que es muy negro y después de todo por ser la carne de un animal maldecido.

"Dicen los viejos-agregó-mi madre, que cuando la pobre madre de Cirilo, estaba ya muriendo dijo: "Dios quiera que mi hijo se convierta en un animalito que para nada sirva, así nadie lo matará que su carne sea tan negra que nadie apetezca".

Parece que Dios oyó su pedido, pues nadie lo busca a este pájaro para nada"

"Esta es, mi hijo, la leyenda del carau; y es por esto que se lo recuerda para que los niños no lo imiten nunca.

ADOLFO I. BAEZ. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once. Capital Federal.

107. 11/25
1925

Es indudable que mi tierra natal es una hermosa obra de la naturaleza, dado su clima y la riqueza de sus producciones naturales. Pero así como la naturaleza la dotó de tan buenas cosas es tan rica y quizás mucho más grande es esta riqueza que la primera y esta es la superstición y las leyendas que tanto abundan en esta región.

Seguramente es porque la descendencia es Guaraní, ó sabe Dios por que es tan supersticioso mi pueblo natal.

Voy a referir aquí una leyenda de las muy antiguas pero que corre de boca en boca y que es muy conocida.

Don Evaristo Cabral, viejo peón de la quinta de la Señora de Gama me refirió lo siguiente hace de esto poco más ó menos treinta años; y según el mismo a él se lo había referido su padre al que le refirió el abuelo.

Lo cierto es que es muy vieja la historia ó mejor dicho la tradición .

"Unos cuantos kilómetros antes de llegar al pintoresco pueblo de Santa Ana, hay un paraje que es conocido con el nombre de "Paso de la Muerte".

"Paso terrible mi amiguito, por el cual no era posible que en toda la región se hallara un solo hombre capaz de pasar por este paraje una vez puesto el sol; por más que estos hubieran probado bien su valor y osadía, no había en el pago quien se aventurara a pasar por dicho lugar en la noche.

Corría la voz que por ese entonces que, de esto hace muchos años tantos que ya no es posible tener en cuenta cuantos fueron, pero si puedo decirle que hace de esto muchos años"

"Corría pues la voz de que existía un animal terribelemente grande y tan feroz, que no pasaba día ó mejor dicho noche en que este no dejara como recuerdo de su existencia una nueva víctima que los que pasaban el día siguiente hallaban generalmente tendido en medio del camino, sin tener una sola gota de sangre; pues el animal en cuestión parece que se deleitaba en beber la sangre del hombre"

"La gente, como es de suponer, comenzó por tener curiosidad de la clase de animal que era este, pero nadie se animaba a penetrar el misterio durante la noche pues bien sabían lo que los esperaba.

"Comenzó no obstante la curiosidad a llevar mirones hacia el lugar y se decía: que el animal era de los más grandes y que por las pisadas que dejaba en el pasto tenía unos pies muy grandes y que como este pasto donde pisaba, se hallaba quemado era por el hecho de tener los pies con fuego.

"Como los muertos aumentaban, los paisanos, antes de entrar la noche, lo que hacían era asegurar bien las puertas de sus ranchos con trancas y tranquilas y permanecer la mayoría de ellos en espera de que el famoso animal les golperara las puertas o se las derribaran ale al suelo para comerlos.

"Los hechos se sucedían todos las noches, los más valientes se habían concretados ó mejor dicho concertado para llevarle una batida a su madrigera; se armaron y se dirigieron al lugar apenas había entrado la noche; llegaron cerca del camino; pero un repente; un ronca voz se dejó oír en lo más intrincado del bosque y esto ocasionó el desbande de todos los valientes que no quisieron saber desde entonces nada más.

"Comenzaron los paisanos a abandonar sus ranchos, dejando lejos el temible lugar.

"Se rezaron novenas a todos los santos para ver de hacer que ~~est~~ este huyera de la comarca; pero nada, seguía en sus depredaciones.

"Un buen día se presentó al pueblo un sacerdote que venía nombrado para ocupar el puesto de cura de Santa Ana, como tenía conocimiento de lo que pasaba, se propuso hacer que este animal desapareciera para siempre y manifestó al pueblo que él en persona lo mataría.

"El pueblo claro es que se opuso, teanzmente a que tal cosa hiciera este anciano, mayormente teniendo en cuenta que ya habían desaparecidos muchos hombres valientes y jóvenes con fuerzas para luchar no con un toro sino con dos.

"Más el sacerdote insistió, de tal manera que no había más remedio que ceder.

"Se convino que sería una noche de Sábado, para de ese modo celebrar con una misa el Domingo.

"Más que armas iba a llevar el valiente sacerdote, que armas que suficientemente fuerte y capaz de matar al monstruo, si ya se habían ensayado todas las que en el pueblo se encontraba?.

"El noble sacerdote dijo: que solo había necesidad de llevar consigo una cruz y que el respondía del resultado.

"Seguia la oposición de tal prueba, pero el sacerdote decía: mi vida, delante de las de tantos pobres hombres no vale nada, debo salir y salir solo, he de matar al animal ese y librar al pueblo de esa plaga que hace tiempo está asolando la región.

"Llegó el día Sábado, el pueblo en masa lo acompañó hasta el linde del monte; el sacerdote montaba un caballo zebruno, que nada tenía de ser un buen flete, las mujeres y los niños se pasarón rezando a Dios para que el bueno del cura regresará con vida y triunfante de su expedición".

"Muy temprano, salieron en corporación; a buscar al cura todo el pueblo, llegaron así hasta el monte, lo buscaron, lo llamaron en todos los tonos, pero nada; de pronto, se hallaron con charco de sangre negra muy negra y un poco más allá un enorme animal, que tenía el cuerpo de caballo, patas de tigre y alas de pájaro, pero unas enormes alas, pero al cura no lo encontraron por lugar alguno, nadie supo más de él pobre misionero, su desaparición fué un misterio.

"Regresó la comitiva, muy triste, pues el pobre sacerdote no venía con ella".

Algun tiempo después, en el mismo lugar donde había sido muerto el feroz animal, nació una planta de SAMUÚ (árbol borracho) que se elevó muy alto, sobresaliendo a todos los del bosque, en este lugar, fué, donde desde ese mismo día, los caminos convergían.

Como el árbol creció muy alto, los paisanos de estos lugares, le han dado el nombre de "EL ESPÍA", pues parece que espía la llegada del sacerdote que mató al animal, que le dio origen.

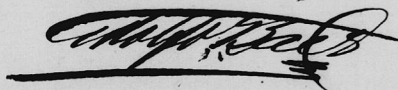
"Todos los hombres que pasan por delante del espía, deben hacer

Corrientes.

221.

la señal de la cruz, y rezar de paso un Padre Nuestro, pues de lo contrario pierden el camino y lo que van a buscar no encuentran. Esta es mi amigo la leyenda del espía, y verá como es que se respeta la existencia de un samuu, pues los hombres no lo precisaban para nada, pues dicen que es el alma de un malvado que se ha convertido solo en un árbol para ver llegar al cura/

ADOLFO I. BAEZ. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once. Capital Federal



TRADICIONES y LEYENDAS

PROVINCIA de BUENOS AIRES

No puede dar base para una discusión ,el tema presente.

No hay duda que en dichos y retruques, los criollos se pintan so-
solos, mucho más cuando estos llegan a viejo, cuando estos han
recorrido el mundo de la experiencia y así es que Hernandez, di-
jo muy acertadamente:

El diablo sabe por diablo,

Pero más sabe por viejo.

Lo que paso a referir, me lo contó el año 1900, en el cuartel
del 9 de Caballería, mi compañero de conscripción, Andrés Contre-
ras, quien a su vez lo oyó de boca de su padre, Anastacio, conta-
do a este por el padre que se llamó en aquellos buenos tiempos
Doroteo Contreras, natural del Azul.

El hecho acaeció allá por los años de 1870.

En aquel tiempo, en el Azul, se reclutaba gentes para poder llave-
var un ataque en forma a los indios que asolaban constantemente
las poblaciones; como jefe del reclutamiento había caído a esta
población, el valiente Coronel Don Saturnino Machado; el que ten-
nía la misión de marchar luego contra la indiada, concluido el
reclutamiento.

Naturalmente, la lucha entablada con los naturales, era completa-
mente desigual; pues el indio conocía palmo a palmo sus dominios
y era el único soberano de ellos, por más que la milicada fuera
capaz de medirse con ellos.

Razón por la cual el comandante general del partido necesitaba
elementos de combate que pudiera competir con éxito contra la f-
flecha segura del indio, el certero bolazo de su nervuda diestra
y el empuje de su envenenada chuza.

El gobierno de la Nación, se hallaba con los caudales vacíos, y
no podía por tanto armar la gentes necesarias para defender el
pedazo de tierra que se colonizaba.

El comandante militar en aquel entonces, era como todos lo sabe-
mos dueño y señor de todas las haciendas y vidas del distrito de
su jurisdicción.

Bien pues, para dejar contento al Coronel Machado, inició la co-

lecta de los elementos belicos, con objeto de armar doscientos hombres que se los llevaria el susodicho coronel.

Por una orden impartida a su tiempo, dispuso que: Cada paisano del distrito, entregaria a la comandancia, armas caballos que tuvieran en su poder por cualquier motivo y causa.

Para no malograr el decreto lanzado por el señor Comandante militar, se ordenó una requisita de caballos y armas, con la precisa determinación de: no dejar ni un solo terrón de polvora y ni un solo matungo".

En cumplimiento de lo ordenado, los registradores, cargaban sobre el pobre rancherio y sin miramiento de ninguna clase, cargaban con todo lo que hallaban en su camino, dejando a los pobres criollos sin medio de movilidad y sin elementos de defensa, para cualquier ataque que los indios le trajeran.

Los corrales de la comandancia, se llenarón de caballos de todo pelo i condición; desde el murrango más infeliz hasta el mestizo corcobeador y chucaro; el galpón de la misma era un arsenal de todas las clases de armas habidas y por haber; allí se hallaba el reluciente revolver amontonado con el viejo trabuco, la escopeta, la pistola, la tercerola; en fin todos los estilos de armas.

Una mañana, Doroteo Contreras, un paisano, con más mañas que la vizcacha y más escondidas que el terú-terú; se presentó una mañana tempranito al comandante militar; munido de una carta, que el viejo vecino Don Celestino Diaz, le habia dado para el Gobierno del Azúl. Con el ademán más humilde dijo al comandante una vez dada la carta:

"vea mi comendante, vengo a pedirle un servicio; los milicos me han sacado mi unico caballo, con el que ganaba el pan para mis hijos, único medio de vida que tengo, los muchachos estan muy chicos no pueden ganarse aún un pedazo de pan; sin mi mala-cara, creame, me muero de hambre y de miseria mis hijos; usted que es padre, y buen padre, creo que accederá a que me entreguen mi mala-cara.

Allí en los corrales, mi amigo, tengo mucha caballada, va a serle imposible hallar el suyo.

Buenos Aires.

225

"-Vea mi comandante; en cuanto dentro al corral, ya lo hallaré yo, pues lo he criado desde potrillo y hoy lo conozco hasta por el olor, créame que no me va a ser difícil hallarlo".

Con semejante conocimiento, el comandante que no era malo, le dijo

"-Bueno, dentro y búsquelo, si lo halla saquélo".

Contreras, contento penetró en el corral y apenas lo hizo así, reconoció inmediatamente a su mala-cara, al cual sacó enseguida y presentándose ante el señor comandante le dijo:

"-Aquí está mi comandante, mi mala-cara".

"-Bueno amigo, llévelo y que le vaya bien, recuerdos a Diaz".

Sabiendo esto, por Juan Andres Godoy, vecino de Contreras, al cual le habían sacado su escopeta, se presentó al comandante y le dijo

"-Una partida, mi comandante me ha sacado la escopeta mía, que era el único medio para ganarme la vida que tenía, le ruego por el amor a sus hijos me mande dar, pues la preciao."

"-Pero amigo, le contestó este, en ese arsenal como va a encontrarla, si casi no es posible ni distinguir las armas que hay en ese montón de armas, no creo que la encuentre".

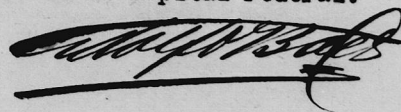
"-Vea mi comandante, a esa escopeta la voy a ver enseguidita, pues la conozco por el olor nomás, pues que la tuve en mi poder desde que fué pistola y yo la he criado.

El comandante no pudo soportar la risa y viendo la salida del ladino criollo dijo:

"-Lindo son los criollos viejos, vaya amigo búsquela y llévela si la halla".

Godoy apenas entró en el galpón encontró su escopeta y contento dió las gracias al comandante y se retiró.

AOLFO I. BAEZ, Vice-Director de la Escuela Infantil
Nº Once. Consejo Escolar Once de la Capital Federal.



C H A C O

LEYENDAS Y TRADICIONE

Esta cuestión de la luz mala, entre los habitantes de la República entera, creo que es muy conocida; si bien varia en la forma, en el fondo es el mismo asunto. En muchos lugares donde he tenido la suerte de estar he aprendido una nueva historia y así como paso a referir esta, que me la conto, un viejo tape, que estaba de peón en la estancia del finado Don Rafael Gallino, situada en el Chaco; este buen hombre se llamaba Andrés Riacho. Era una tarde del mes de Diciembre, muy calurosa; de pronto el cielo hasta entonces despejado, se cubrió paulatinamente de nubes que mansamente, conbirtió la claridad del dia en negra noche. Como a cosa de siete cuadras de la casa habitación de la familia, se hallaban unos cuantos centenarios árboles de ceibos, que uno especialmente había sufrido los embates de su larga vida y tan era así, que la mitad del tronco se hallaba comido, dejando una abertura, que debido al capricho de la misma naturaleza, tenía poco más ó menos la forma de un hombre; en estos buracos (como dirían los brasileros), se anidaban una enorme cantidad de luciernagas, bichos de lus, tucu-tuco y otros mil animalitos que en las noches tormentosas hacen uso de tan preciado don dado por la generosa naturaleza, alumbrando por así decirlo; el lugar donde se hallan.

Bien pues, el peón que por suerte había llegado a simpatizar con el que suscribe, se hallaba sentado frente a mí, con un enorme pucho en la boca y cuando el trueno comenzó a hacer sentir sus fuertes alaridos y tronar incesante, me dijo:

"Vea niño, mire allá en aquellos árboles que se hallan juntos, como si estuvieran abrazados; mire con cuidado, que a medida que se oscurece, aparecera la forma de un alma en pena, que según se dice es nada menos que el cuerpo y alma del pobre NEEMBUCÚ, un cacique de los más bravos que puede haber existido en todo el Chaco y que más cristianos ha matado en la vida."

"Cuentan los viejos de mi toldos, que este hombre mató a una criatura que tomó en unos de los tantos malones que su gente trajo

a este pueblo; la madre del niño, lo había seguido al cacique y estaba dispuesta a hacer todo lo que este le dijera con tal que dejara al hijo de sus entrañas en libertad; pero malo y terrible el jefe no le permitió ni que viera a su hijo para acariciarlo antes bien, la mandó llamar y le dijo que en presencia suya lo mandaba matar para que supiera quien era **FEEMBUCÚ**; dicho y hecho, el niño sin más miramientos fué muerto por el mismo cacique en presencia de la madre, quien no pudo resistir por más tiempo el tormento, y después de haberle dicho al mal cacique: Muerto tu tu maldito cuerpo y alma no tendrá en la tierra ni un momento de reposo, y saldrás a correr en las noches que debieras descansar, maldito, maldito sea! La pobre madre murió en el acto."

"es así, que desde esa noche maldita este no duerme más en paz, y el patrón, que dice que tiene orden de sus antepasados, para no cortar estos árboles lo deja hasta que muera, pero estos viven y vivirán mucho más que el mal cacique".

"Pero vea, mire bien, ya empieza a sacar la cabeza, fijese bien". Miré hacia el punto que me indicaba mi hombre y efectivamente; aún recorre mi cuerpo un escalofrío, pues en el tronco del viejo ceibo, se diseñaba, la forma de un cuerpo humano con clinuda melena, su cuerpo era más bien seco que grueso, era alto .

"Esa es el alma del mal jefe, niño, y tenga la seguridad que no hay en este momento hombre en la estancia que pueda y sea capaz de marchar hasta ese árbol, no hay, ni caballo que se atreva a llegar a la sombra de esos ceibos."

Pero hombre, porqué?.

"Porque la luz mala; no los deja llegar, los hombres no se atreven y los caballos tiemblan cuando esto ven y se caen"

Esto es tradición en el chaco y todo el mundo lo sabe a la perfección y dan créditos a lo que se dice.

 Adolfo J. Baez

TRADICIONES Y LEYENDAS

PROVINCIA de la RIOJA

Realmente, no sé a ciencia cierta si es verdad ó no lo es; el caso es que a mi me lo contó el Señor Don Arturo Barrionuevo Olmos, Profesor Normal que presta sus servicios profesionales en la Escuela Infantil Número Once, Consejo Escolar Once; al cual le refirió el Señor Don Federico Espeche, que ha fallecido. Le refirió repito la razón ó mejor dicho el origen de la palabra RIOJA; en la forma siguiente:

"Caminaban dos paisanos que habían salido desde los montes de Catamarca; ambos iban pensando en lo que harían llegada la noche cuando se hallán de improviso al borde de un arroyo.

Uno de ellos para hacer ver a su compañero que se hallaban en peligro se detiene y le dice al que lo seguía:

"Rio.....rio.....!!

El otro un tanto asustado le contesta soltando una carcajada:

"-Ja....ja, ja, ja, ja, !!

Juntando pues la palabra Rio, con Ja, tendríamos la palabra RIOJA. Este es el cuento, que ha pasado como una tradición según mi amigo Barrionuevo.

Es verdad?. No lo sé, como me lo contaron lo cuento

Adolfo I. Baez. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once. Capital Federal



FOJA EN

BLANCO

ANECDOTAS de las INVASIONES

INGLESAS

Cuaderno N° 8

Por Adolfo I. Baer

Año 1921

dm

Antonio

Luciano

Audacia

233

Ballester Indiscutible es que los hijos de esta tierra dieron al mundo una muestra de las claras y precisas de su valor, luchando con el esforzado guerrero, que no habia tenido quien en el viejo continente, quien lo venciera.

La anécdota que paso a referir es una de las tantas pruebas que en las orillas del anchuroso Plata se dio en la hora fatal para Inglaterra, en la cual sus huérfanos se habian aventurado a tomar posesión de lo que no era suyo y tener la osadía de poner los pies en la virgen tierra de los grandes de la Historia .

Se habian pues apoderado los ingleses de la Gran Aldea, se creian ya dueño en absoluto de todo esto, creian que podrian hacer que la real corona ostentara con todo el orgullo de sus reyes la hermosa piedra del plata, insensatez y tontera.

Los criollos se aprestaban a reconquistar lo que habian perdido. Todos eran en nuestras tierras militares, cuando la patria necesitaba de ellos.

Entre estos podemos contar a Don Antonio Luciano Ballester, que fue el creador de los QUINTEROS, quienes han tenido que lucirse en repetidas ocasiones.

Fue así que en las vísperas de la RECONQUISTA; faltando pólvora, Ballester, al frente solo de ocho hombres arrojados y valientes, determinó apoderarse de la llamada "Pólvora de Cueli"

Este era un depósito que se hallaba a las afueras de la Gran Aldea al Oeste de ella; y custodiada por una guardia inglesa dejaba expresamente por Berresford.

Con toda cautela se dirigen al sitio indicado y sin que el mismo centinela los sintieran, Ballester, se arroja sobre este, lo atonta de un golpe y lo maniató, en momentos que daba la voz de: "¡Avancen los que los siguen, se precipitan, sobre la guarnición la toma prisionera y se apoderan de la pólvora y de todos los fusiles que en dicho punto habian, que no eran pocos, tomando al mismo tiempo prisionera a la guarnición.

Valor de valientes y sin miedo.

Adolfo I. Baez, Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. C. E. Onc.

Pueyrredon

Anécdota

Invasiones

Invasiones Inglesas

Ya la tenemos

234

Burlando en forma completa las múltiples vigilancias a que estaba sometido el Río de la Plata por la escuadra de los usurpadores ingleses, Liniers, había logrado merced a la gran niebla que pesaba sobre el sobervio estuario, desembarcar en Las Conchas, con las tropas que el ilustre Don Pascual Ríiz Huidobro, le había facilitado.

En este punto, Don Juan Martín de Pueyrredón lo esperaba al preclaro jefe de la futura reconquista, lo esperaba con ochocientos hombres y numerosa caballada que había hecho recoger de toda la campaña.

"El famoso, Liniers, al ver la forma de como lo esperaba este ciudadano lo felicita por los elementos que tiene preparado y luego le dice:

"-Lástima grande es mi amigo que solo nos falte.....

"-Qué?.

"-Municiones.

"-De sobra la tenemos-le contesta Pueyrredón, señalando un carro que se hallaba entre los múltiples pertrechos de combate.

"-I cómo las ha conseguido? exclamó Liniers, lleno de sorpresa

"-Pues, arrebatandoselas al mismo enemigo.

En efecto, los ingleses al saber que Pueyrredón se hallaba en Pedriel (paraje que se hallaba a legua i media de la ciudad) preparando los elementos con los cuales esperaba a Liniers; el mismo Berresford pretendió sorprenderlo, sabiendo que no contaba el patriota nada más que con algunos fusiles de chispas.

Pueyrredón, con habilidad dio una carga de caballería y logro sacar a punta de lazos un carro cargado de municiones que los ingleses traían, municiones con las cuales se presentó a Liniers, .

Valor de héroes y de patriotas.

Adolfo I. Baez. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once. Esta anécdota me la refirió el R.P. Cristóbal Cejas que era Procurador de la Orden de Santo Domingo, en la Capital Federal el año de 1904.

Invasiones

Inglesas

Corazón de criollos.

235

Anécdota

Nunca han desmerecido estos valientes hijos del Plata anchuroso la fama de buenos y generosos, para con sus enemigos, nunca en el pecho de estos se anidó por un solo momento el rencor contra el vencido. Siempre han sido buenos y humanos para con los vencidos.

Es así como se puede explicar lo acontecido durante los días de lucha sin cuartel que habrían declarado a los usurpadores, a los que de nuevo querían someterlos a un dominio al cual no deseaban ser reclusos y puesto bajo otro poder que no fuera el ya conocido y por ende más querido.

Es así pues como los hechos portentosos que se realizan en las calles de la ayer callada colonia.

Cuando el General inglés Crawford, después de incontables esfuerzos y sacrificios, logro al fin unirse con el general Pak, en Santo Domingo; el espectáculo que sus ojos presenciaron eran verdaderamente terrible.

Los muertos amontonados en todas direcciones y lugares, destacándose ciertos lugares por su número, lo que demostraba que en esos lugares se había luchado con más tesón y furia.

Lamentos terribles, imprecaciones y gemidos de los heridos y moribundos; piernas, brazos, cuerpos detrozados; oficiales y soldados hechos pedazos, pero que gritaban con furia loca de desesperación: HURRAH, HURRAH!!; fusiles, sables, armas en general desparranadas en todas direcciones; carros de municiones abandonados, cureñas armones, todo en la más grande confusión.

Los Patricios, vencedores que pasaban por esos sitios, no pudieron ver estos estragos sin oprimirseles el corazón de dolor; así fué que uno de los valientes defensores, gritó:

"Compañeros!! Seamos humanos con los vencidos!!

"Todos sin más ni más, se precipitan sobre los heridos y los llevan dentro de las casas donde se les presta los más sôlicitos cuidados

!!Acción noble y desinteresada fueron estas, que solo podían estar almacenadas en el corazón de un pueblo viril y altivo.

Adolfo I. Baez. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once. Capital Federal. Esta anécdota me la refirió el R.P.

Invasiones

236

Inglesas

Cristobal Cejas, que rea Procurador de la Orden de Santo Domingo, en

Anécdota

la Capital Federal el año de 1904.



Sublime descenso.

Quando los generales ingleses, Crawford y Pack, fueron vencidos; despues que estos se habían apoderado del Convento de Santo Domingo. Todavía, flameaba en la torre de la vieja iglesia las banderas de los usurpadores, esto no pareció prudente a nadie, pero el caso era un tanto delicado para poder sacarlas de su lugar dado el punto en el cual se hallaban estas banderas.


De pronto se presenta ante el atrio de la iglesia el valiente oficial Don Antonio Leiva, quien viendo esto que creyó una verguenza, se propuso cambiarla por la Bandera Española; digho y hecho.

Se sube rápidamente a la torre, pero era tal el entusiasmo y nerviosidad que en esos momentos lo domina; así como la pretensión de realizar tan pronto su deseos.

Que, después de apoderarse la bandera de los ingleses, pierde pie y en presencia de todos los que se hallaban en ese lugar se vino al suelo, completamente cubierto con las dos banderas: Inglesa y Española; quedando bañado en sangre.

A consecuencia de esto, quedó para toda la vida sordo, pero salvó la vida.

Adolfo I. Baez: Vice-Director de la Escuela Infantil N^o Once. Consejo Escolar Once. Capital Federal. Esta anécdota, me la refirió el R. Padre Don Cristobal Cejas, procurador de la Orden de Santo Domingo en la Capital Federal el año de 1904.



Invasiones

Inglesas

Anécdota

Contra-danza.

237

Cosas curiosas indudablemente han pasado durante las invasiones traídas al seno de la tranquila Gran Aldea, por los atrevidos hijos de la poderosa Albión.

Es indudable que estos soldados y gefes, no conocían que este pueblo era por sí mismo bravo y estaba dispuesto siempre a defender sus derechos que eran de España por el momento, pero que al correr de los años serían de los naturales, de los nativos de este suelo. La lucha que en un principio fué un tanto débil, sin decisión, sin entusiasmo; no por falta de valor sino por falta de gefes que mandaran a estos valientes; cuando estos (los gefes) se presentaron, todo a el escenario cambió por completo y el valor se mostró al enemigo con todo su esplendor.

Los hechos heroicos, las gauchadas se multiplicaron en forma tal, que que parecía hasta imposible que tal sucediera.

Se cuenta que un hecho que llamó mucha la atención fué el siguiente.

"El que más tarde, llegó a ser un preclaro ciudadano y gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Don Martín Rodríguez, que en ese tiempo era un joven, sin experiencia y sí lleno de valor (como lo fueron todos los hijos de este suelo querido); logró tomar a un trompa Irlandés, del ejército enemigo llamado: MIGUEL MACKARCK.

El vencedor, quiso sacar de este hecho toda la ganancia de la circunstancia y para mejor logro de esto; comenzó con amenazar de muerte en el caso de que no lo obedeciera.

En consecuencia, pues, lo obligó a este soldado a dar toques falsos de ataques y retiradas, dispersiones y fuegos de guerrilla, con lo que logró engañar al enemigo, consiguiendo salvar a sus hombres.

De esta manera; mediante la contra-danza los guapos, ingleses no sabían que ruta tomar y la confusión se produjo en sus filas, dando como consecuencia de esta treta la victoria a los criollos

Adolfo I. Baez. Vice-Director de la Escuela Infantil N° Once. Consejo Escolar Once. Esta anécdota me la refirió el R.P. Cristóbal Cejas que que era Procurador de la Orden de Santo Domingo.

4

Los arduos y difíciles momentos en los cuales nuestros antepasados se debatían contra la opresión que los ingleses, pretendían ejercer eran por así decirlo: terribles.

Desarmados, mal organizados y en reducidos pelotones; se vían en la necesidad imperiosa de hacer frente a tropas acostumbradas a vencer donde se presentaran.

Más en esos momentos, que podemos llamar supremos, los hijos valientes de esta heroica tierra, hicieron como se dice vulgarmente: "De tripas corazón"; y allá se lanzaron a reconquistar lo que mala hora los traidores hijos de Albión, habían usurpado, valiéndose solo de circunstancias especiales.

Las noticias y los comentarios corrían por doquier, abultadas en la gran mayoría de los casos, pero si siempre verdad; verdad, amarga y que encerraban más que nada el deseo de venganza.

Fué así, que llegó a conocimiento del Sargento de Miñones, Francisco Gerona, la noticia de que en una casa, habían penetrado, cuarenta enemigos, los que haciendo tabla raza de los principios nobles de humanidad, habían degollado a todos los que estaban en la casa suso dicha; con este agregado: De que estos pobres se halaban desarmados! Saber esto, aumentar el odio de los defensores de la plaza, fué una. Francisco Gerona, rodeado en esos momentos de doce Miñones y dos Pa raguayos; dá cuenta de este hecho baldalico.

Un clamor poderoso, se extendió en esa reducida fila y este fué:

!!!Venganza!!!Venganza!!!I sin esperar más, los catorce hombres se lanzan a realizar su empeño, que consiguen, en contados momentos, no dándoles cuartel a los descuidados ingleses; a los cuales sorprenden, en momento en que se entregaban a desenfrenada orgias; los atacan, los vencen, y ejecutan verdadera represalia.

Estos fueron los hombres, que más tarde debían mostrar al mundo de que:

No puede esclavo ser

Pueblo que sabe morir.

Adolfo I. Baez. Vice-Director de la Escuela Infantil N.º Once. Consejo Escolar Once. Capital Federal. Esta anécdota me la refirió el R."

Invasiones

Inglesas

Anécdota

239

P. Cristobal Cejas, que fué procurador de la Orden de Santo Domingo
en la Capital Federal, allá por el año de 1904.

Cristobal Cejas

240

FOJA EN

BLANCO